



**Facultad de Ciencias Humanas
Universidad Nacional de La Pampa**

2004

DEPARTAMENTO DE LETRAS

**“Variación según el género
en el habla santarroseña”**

**María Alejandra
Regúnaga**

DIRECTORA DE TESIS

**Dra. Ana Fernández
Garay**

● 2 de agosto de 2004

ÍNDICE

1/INTRODUCCIÓN	6
2/ESTADO DE LA CUESTIÓN	9
3/METODOLOGÍA	14
4/RESULTADOS	16
NIVEL FONÉTICO-FONOLÓGICO	16
1. FENÓMENOS VOCÁLICOS	16
1.1. Inestabilidad vocálica	16
1.1.1. Cambio de timbre	16
1.1.2. Contracción de diptongo/triptongo	17
1.1.3. Asimilación de vocales geminadas	17
1.1.4. Supresión de hiato	18
1.1.4.1. Sinéresis por cambio de timbre	18
1.1.4.2. Sinéresis por desplazamiento acentual	18
1.2. Modificación de vocales iniciales	19
1.2.1. Prótesis	19
1.2.2. Aféresis	19
1.3. Modificación de vocales finales	19
1.3.1. Apócope	19
1.3.2. Cambio de timbre vocálico	20
1.4. Aféresis de vocal+consonante iniciales	20
2. FENÓMENOS CONSONÁNTICOS	21
2.1. Realizaciones de /s/	21
2.1.1. Presentación de resultados	21
2.1.1.1. Generales	22
2.1.1.2. Según el contexto lingüístico	22
2.1.1.3. Según el contexto extralingüístico	24

2.1.1.3.1. Covariación con segmentos educativos	24
2.1.1.3.2. Covariación con segmentos etarios	26
2.1.2. Conclusiones	27
2.2. Realizaciones de /d/	27
2.2.1. Presentación de resultados	28
2.2.1.1. Generales	28
2.2.1.2. Según el contexto lingüístico	28
2.2.1.3. Según el contexto extralingüístico	31
2.2.1.3.1. Covariación con segmentos educativos	31
2.2.1.3.2. Covariación con segmentos etarios	32
2.2.2. Conclusiones	33
2.3. Elisión de consonante+vocal	33
2.3.1. Apócope	33
2.3.2. Aféresis	34
2.3.3. Apócope + aféresis	34
2.3.4. Síncopa	35
2.4. Elisión consonántica	35
2.4.1. Aféresis	35
2.4.2. Elisión de /-r/ en distensión silábica/en posición final de palabra	35
2.4.3. Elisión de otras consonantes en distensión silábica/ en posición final de palabra	37
2.5. Reducción de grupos consonánticos cultos	37
 NIVEL MORFOSINTÁCTICO	 40
1. GÉNERO	40
1.1. Variación de género	40
1.2. Discordancia de género	40
 2. NÚMERO	 40
2.1. Discordancia de número	40
2.1.1. entre N y MD	40
2.1.2. entre S y V	41

3. MORFEMAS VERBALES	41
3.1. Síncopa de marcante de pretérito imperfecto (-ba-)	41
4. PRONOMBRES	42
4.1. Elisión de pronombres personales átonos	42
4.2. Usos anómalos de pronombres átonos	42
4.2.1. Loísmo	42
4.2.2. Laísmo	42
5. ARTÍCULOS	43
5.1. Elisión del artículo	43
5.2. Uso del artículo en nombres propios	44
5.2.1. Nombres de persona	44
5.2.2. Hipocorísticos	44
5.2.3. Apodos	44
5.2.3. Nombres de calles	45
5.3. Uso del artículo frente a siglas	45
6. PREPOSICIONES	46
6.1. Elisión	46
6.1.1. de <i>de</i>	46
6.1.2. de otras preposiciones	46
6.2. Adición	48
6.2.1. de <i>de</i> (dequeísmo)	48
7. ADVERBIOS	48
7.1. Flexión de género/número en adverbios	48
NIVEL LÉXICO	49
1. VERBO <i>SABER</i> POR <i>SOLER</i>	49
2. EXPRESIONES ESTIGMATIZADAS Y EUFEMISMOS	50
2.1. Expresiones estigmatizadas	50
2.2. Eufemismos	51

NIVEL PRAGMÁTICO	52
1. ONOMATOPEYAS	52
2. INTENSIFICADORES	53
2.1. Aumentativos (-ota, -azgo, -ón)	53
2.2. Superlativos	54
2.2.1. Superlativos analíticos y sintéticos (<i>muy</i> , <i>-ísimo</i>)	54
2.2.2. Superlativos coloquiales (mediante prefijos intensi- ficadores <i>re-</i> , <i>super-</i>)	59
2.3. Intensificación por repetición	60
2.4. Diminutivos con valor aumentativo	62
3. ATENUANTES	63
3.1. Diminutivos	63
3.1.1. Diminutivos que indican tamaño	64
3.1.2. Diminutivos con valor afectivo	66
3.1.3. Depreciativos	69
3.1.4. Valor irónico	69
3.1.5. Adverbios reforzados con terminación diminutiva	70
3.1.6. Lexicalizaciones de -it(o/a) en el ámbito lúdico infantil	70
5/CONCLUSIONES	73
6/BIBLIOGRAFÍA GENERAL	74
7/BIBLIOGRAFÍA ESPECÍFICA	75

1/INTRODUCCIÓN

La investigación sociolingüística ha apuntado al análisis de la correlación entre la variación lingüística y otras variables, en particular la clase social. A través de estudios cuantitativos, ha podido establecer con claridad la existencia de la estratificación social. En estrecha relación con este descubrimiento se encuentran los conceptos de prestigio y estigma. Moreno Fernández (1990: 68-69) define el prestigio como “un proceso de concesión de estima y respeto hacia individuos o grupos que reúnen ciertas características y que lleva a la imitación de las conductas y creencias de esos individuos o grupos”. Así pues, el prestigio está vinculado con aquellas formas lingüísticas que normalmente son usadas por el grupo social de estatus más alto. Casi siempre el proceso de estandarización de una lengua trae aparejado el desarrollo de nociones de corrección: los miembros de determinada comunidad de habla reconocen que una variedad particular —el dialecto estándar— es más ‘correcta’ que otras variedades y, por lo tanto, posee un mayor prestigio, a su vez perpetuado por el uso que de dicha variedad hacen las principales instituciones sociales —educación, leyes, medios de comunicación—. Por su parte, el estándar es definido por Violeta Demonte (2001) como

el dialecto o supradialecto de prestigio que hace uso de la gramática y ortografía *normales* de una lengua [...]. Es el *modelo lingüístico*, el canon implícito que se emplea para escribir una determinada lengua a lo largo de toda su extensión geográfica. [...E]l estándar es, además de la supravariante de prestigio (abstracta y subjetiva como toda superestructura), el conjunto *borroso* de rasgos y procesos fonéticos, morfológicos, sintácticos y léxicos que se describirían en parte en algunas gramáticas normativas, en las lenguas que las formulan. Con otras palabras, los rasgos y procesos de una variedad estándar no configuran un sistema, un todo exhaustivo y homogéneo, sino que surgen por contraste y debilitación de los rasgos y procesos considerados regionales, rurales, marginales, anormales, inapropiados, incorrectos, entre otras denominaciones posibles.

En las definiciones anteriores es evidente la ligazón entre estándar y prestigio. Por eso se hace necesaria una explicación; en el español, así como en el inglés y el francés, la variedad prestigiosa coincide con la estándar; pero estudios realizados en países de habla árabe, en los que existen variedades prestigiosas locales que no necesariamente van en la dirección del estándar —el árabe literario (AL)—, mostraron la necesidad de distinguir entre éste y la variedad prestigiosa (Ibrahim 1986). Bakir (1986), en su investigación sobre el habla de mujeres y hombres en Basra (Iraq), notó que las mujeres utilizaban, no ya las formas estándar del AL, sino una variedad —socialmente más prestigiosa— aproximada al dialecto de Bagdad,

ciudad considerada centro de la modernización. La misma relación pudo observarse en Amman, Jordania (Abd-el-Jawad 1981), en Damasco y Hama, Siria (Bakir 1986 y Kojak 1983, respectivamente) y en El Cairo, Egipto (Schmidt 1986).

La misma relación entre mujeres y habla prestigiosa no estándar fue verificada por Keenan (1974) en la comunidad de habla del malagasy, lengua del grupo de las malayo-polinesias. Así pues, se demostró el desacierto de utilizar, de manera intercambiable, los términos ‘estándar’ y ‘prestigioso’.

Una vez que la variable de **género** comenzó a ser utilizada para los análisis de variación, pudo comprobarse que, en la gran mayoría de las investigaciones realizadas siguiendo este parámetro, el habla de las mujeres se encontraba más cercana a las formas prestigiosas. En el caso del español, esto se corrobora tanto en América (Panamá, Cedergren 1973; Argentina, Fontanella 1973; Chile, Silva Corvalán 1987, Bernales 1978) como en España (Urruburo 1990; Almeida 1990 y 1991; Alvar 1969). Lo mismo sucede con otras lenguas: el inglés (Labov 1966; Trudgill 1974, Romaine 1978) y el francés (Sankoff y Cedergren 1971), por mencionar algunas. Janet Holmes (1998) incorpora a sus ‘universales posibles’ respecto de la variación lingüística ligada con el género, el mayor uso de formas estándar:

- a) Mujeres y hombres desarrollan diferentes patrones de uso del lenguaje.
- b) Las mujeres tienden a focalizar más que los hombres las funciones afectivas de la interacción.
- c) Las mujeres tienden a usar más que los hombres dispositivos lingüísticos que acentúan la solidaridad.
- d) Las mujeres tienden a interactuar de un modo que permita mantener e incrementar la solidaridad, mientras que los hombres (especialmente en contextos formales) tienden a interactuar de una manera que permita mantener e incrementar su poder y estatus.
- e) Las mujeres usan más **formas estándar** que los hombres del mismo grupo social en el mismo contexto social.
- f) Las mujeres son más flexibles estilísticamente que los hombres.

Por otra parte, la adhesión de los hombres a las normas prestigiosas ha demostrado ser muy inferior a la de las mujeres, independientemente de la lengua utilizada. Con frecuencia las formas estigmatizadas gozan entre ellos de lo que se ha denominado ‘prestigio encubierto’ —*covert prestige*, en oposición al *overt prestige* o prestigio manifiesto— (Trudgill 1972). Este concepto surge de los intentos hechos por los lingüistas para explicar la persistencia de las formas no estándar en hablantes de la clase trabajadora: una vez verificada su resistencia hacia las formas de la lengua estándar, se hizo necesario postular la existencia de otro conjunto de normas —normas vernáculas— con un prestigio encubierto que ejerce poderosa influencia en el comportamiento lingüístico. En relación con las diferencias genéricas en los usos

lingüísticos, la pronunciación no estándar tendría connotaciones de masculinidad que inducen a los hombres a inclinarse por ellas. Se ha propuesto una explicación a esta preferencia: las formas lingüísticas estigmatizadas pueden asociarse a la rudeza y la agresividad, y por lo tanto constituyen —probablemente sobre la base de alguna creencia de tipo machista, que identifica como valores positivos para los hombres la reciedumbre y la tosquedad— marcas de ‘masculinidad’ (Lozano Domingo 1995). Por el contrario, el empleo de un lenguaje más cuidado y semejante al de los estratos más altos de la sociedad se identifica con valores de femineidad.

Es evidente que la noción de ‘corrección’ asociada con el dialecto estándar es de utilidad para el estudio que se realice en los niveles fonológico, morfológico, sintáctico y léxico; pero con el paso al nivel pragmático, dicho principio carece de validez, ya que el análisis pasa a centrarse en el **uso** lingüístico y no en la norma. Por eso, en este nivel debemos recurrir a otro criterio para evaluar las eventuales divergencias entre los comportamientos masculinos y femeninos respecto del habla. De esta manera, partimos de dos hipótesis, que operan sobre dominios diferentes:

1. El mayor grado de apego en las mujeres hacia las formas lingüísticas estándar —la más prestigiosa de las variedades del español en Argentina— para el análisis de los niveles fonético-fonológico, morfosintáctico y léxico.

2. La mayor abundancia de mecanismos expresivos para realzar lo enunciado en el habla femenina, que resulta conveniente analizar desde el nivel pragmático.

A partir de dichas hipótesis, presentamos aquí los resultados obtenidos acerca de los usos lingüísticos por parte de hablantes masculinos y femeninos en la ciudad de Santa Rosa (La Pampa).

2/ESTADO DE LA CUESTIÓN

La existencia de diferencias entre el habla de hombres y de mujeres se ha constatado desde tiempos remotos: desde la Antigüedad clásica perviven registros que así lo demuestran. A lo largo de la Edad Media y del Renacimiento, observadores del discurso masculino y femenino han dejado sus impresiones en la literatura.

Con el surgimiento del método científico, las ciencias sociales también verificaron esta diferencia, a través de investigaciones enmarcadas en la antropología y la dialectología.

La **antropología** ha hecho notar las diferencias entre hablantes masculinos y femeninos ya desde el s. XVII; lo que los exploradores han denominado ‘lenguaje del hombre’ y ‘lenguaje de la mujer’ alude a las diferencias fonológicas, morfológicas, sintácticas y léxicas, producto de la elección motivada por el género, de determinada forma lingüística. El mayor problema del trabajo de estos antropólogos es no haber percibido que las diferencias asociadas con el género no son privativas de lenguas y culturas exóticas y primitivas, sino que también pueden ser registradas en sus propias lenguas europeas. Esta dificultad parece porvenir de una definición en términos de diferencias *exclusivas* de género, es decir, el uso de ciertas formas lingüísticas exclusivas de hombres o de mujeres; mientras que, en las lenguas europeas, se verifican más bien diferencias *preferenciales* de género, en las que las variaciones en el uso de formas lingüísticas por parte de ambos géneros no están exclusivamente asociadas a uno u otro, sino que se advierte una tendencia en hombres o mujeres a preferir cierta forma. En palabras de Yaguello (1978: 31):

Il est donc d'emblée évident que les variantes linguistiques dans nos sociétés seront préférentielles plutôt qu'exclusives. On ne saurait dire: «les femmes parlent ainsi, les hommes parlent autrement». On ne pourra que faire état de tendances, d'orientations privilégiées, d'autant que la variable sexe est inséparable, qu'on le veuille ou non, d'autres variables telles que classe sociale, niveau d'instruction, âge, catégorie d'activité.

No obstante, el aporte de los antropólogos condujo a prestar atención al modo en que las sociedades humanas utilizan el género como categoría social, y al hecho de que las diferencias lingüísticas se relacionan directamente con la estructura social, a la que re-crean y perpetúan. Asimismo, esta disciplina ha aportado a la Sociolingüística las técnicas de trabajo de campo, además de algunos conceptos esenciales como, por ejemplo, el de redes sociales.

Algunos de los trabajos realizados desde esta disciplina son el de Bogoras (1922) sobre el chukchi, lengua de Siberia oriental; el de Sapir (1929) sobre la lengua de los yanás, indígenas de California; el de Malinowsky (1929) acerca de los indígenas de la isla Trobriand; el de Haas (1944) sobre el habla en Koasati, Louisiana y el de Flannery (1946), acerca del habla en Gros Ventre, Montana.

La **dialectología**, a diferencia de la antropología, ha sido siempre sensible a las propias diferencias lingüísticas relacionadas con el género. No obstante, casi no hay registro de tales diferencias, en parte por la metodología aplicada por los dialectólogos, quienes escogían aquellos hablantes que presentaran un dialecto ‘puro’; es decir, trabajaban desde un enfoque cualitativo, a diferencia del método cuantitativo utilizado por la sociolingüística. A causa de la irrerepresentatividad de las muestras tomadas por los dialectólogos, no es posible tener datos concluyentes acerca de la variación existente en las comunidades estudiadas.

También impidió una adecuada representación de las mujeres en el análisis dialectológico el hecho de que la mayoría de los investigadores de campo hayan sido hombres. En el momento en que fueron realizados, a una mujer le hubiera resultado más difícil insertarse en muchos de los ámbitos a estudiar, ya que la mayoría de las investigaciones se realizaron en pueblos, donde los esquemas tradicionales y prejuicios perviven por más tiempo. Resulta, pues, comprensible que tanto explorador como informante se sintieran más cómodos siendo ambos hombres. Así, la escasa o nula participación de exploradores femeninos ocasionó graves carencias en los trabajos de los dialectólogos: nunca se observó el lenguaje femenino espontáneo, ni se pudieron evaluar rasgos del habla del hombre que éste evita —o acentúa— en presencia de mujeres: recién en la actualidad la lingüística ha tomado en cuenta el efecto que el entrevistador puede tener sobre el habla del informante. A pesar de todo, numerosos trabajos realizados por los dialectólogos siguen siendo de utilidad e interés para los investigadores actuales. Entre ellos se cuentan el *Atlas linguistique de France*, a cargo de Jules Gilliéron (1902-1910) y los que siguieron su modelo, el *Atlas lingüístico y etnográfico de Andalucía* (Alvar 1961); el *Atlas Lingüístic de Catalunya* (1923-1939), dirigido por A. Griera y, ya en América, el *Atlas Lingüístico de Puerto Rico* (Navarro Tomás 1948), por citar algunos de los más conocidos. No deben olvidarse en este punto las investigaciones de Pop (1950) y de McIntosh (1952), con su significativa contribución a los métodos de la encuesta lingüística.

La reflexión focalizada en la relación entre lenguaje y género produjo numerosos trabajos dialectológicos, entre los que figuran los de van Coetsem, Merlo, Parlangèli, Piccitto y Straka, todos de 1952, publicados en *Orbis*, cuyo primer y segundo número —el de 1952 (páginas 7 a 86 y 335 a 384) y el de 1953 (páginas 7 a 34), respectivamente— contemplaron una sección denominada “*Le langage des femmes: Enquête linguistique à l'échelle mondiale*”; también podemos recordar aquí la investigación de Tropea (1963). Con respecto al español, el trabajo de Badía Margarit (1952) que, además de centrarse en el lenguaje femenino en Aragón, aporta importantes consideraciones metodológicas; el de Salvador (1952) sobre las poblaciones granadinas de Vertientes y Tarifa; los de Alvar (1958-59, 1969) acerca del habla masculina y femenina y su manifestación en la zona de Andalucía, el de Griera (1952) sobre Cataluña y el de Guitarte (1955), relativo al yeísmo.

Los primeros tiempos de la Lingüística no fueron particularmente propicios para el estudio de la variación de la lengua; pero con el advenimiento de la

Sociolingüística, a mediados del s. XX, se establece el terreno para el análisis de la relación entre las variables sociales y la lengua.

La Sociolingüística, desde sus comienzos, ha prestado extensa atención a la heterogeneidad del lenguaje en correlato con determinadas variables extralingüísticas: la procedencia geográfica del hablante (*variación diatópica*), su inserción en la escala social (*variación diastrática*), el segmento etario al que pertenece (*variación diacrónica*), los estilos y registros utilizados (*variación diafásica*). Si embargo, la variación condicionada por el género recién se constituyó en un campo de análisis sistemático bajo la influencia de la crítica feminista.

Uno de los enfoques más utilizados en la actualidad para el estudio de la variación lingüística es el denominado paradigma cuantitativo. Los investigadores que se encuentran en esta perspectiva hacen uso de variados métodos de recolección y manipulación de datos, pero lo que define su trabajo como parte del paradigma es el uso del concepto analítico de **variable lingüística**. Esta noción permitió a la sociolingüística la cuantificación de los datos y el establecimiento de una correlación entre la estructura social y la lingüística.

Un claro exponente de investigación realizada en el marco del paradigma cuantitativo es el de William Labov en los almacenes de Nueva York (Labov 1983).

En su primer período, el paradigma cuantitativo se caracterizó por la preocupación de encontrar unas pocas regularidades lingüísticas en un amplio rango de comunidades de habla: uno de los patrones que este tipo de trabajo propició fue el referido a la estratificación social de variables lingüísticas. Otra correlación registrada con regularidad fue la establecida entre variables lingüísticas prestigiosas y el patrón sociolingüístico asociado con el género del hablante. Cuando se dividió el conjunto de los informantes de cada clase social por sexo, se observó que las mujeres se acercaban a la variedad estándar en mayor grado que los hombres de su misma clase. Este hallazgo en particular se verificó en numerosas comunidades, incluyendo Nueva Inglaterra (Fischer 1958); Carolina del Norte (Levine y Crockett 1966; Anshen 1969); Nueva York (Labov 1966); Detroit (Shuy, Wolfram y Riley 1967); Norwich (Trudgill 1974); Glasgow (Macaulay 1978); y Edimburgo (Romaine 1978). Este patrón motivó a los sociolingüistas a buscar una explicación al hecho de que las mujeres prefirieran las formas estándar en mayor medida que los hombres.

A mediados de la década de 1970, Labov y Trudgill relacionaron el habla más correcta o cuidadosa de las mujeres con su rol social, que incluye prestar atención a la apariencia y a los aspectos superficiales del comportamiento en mayor grado del que se espera en un hombre. Esto incluye la responsabilidad de transmitir las normas de habla a los niños, hecho que las hace especialmente sensibles a la corrección y las motiva a ‘dar un buen ejemplo’.

Esta justificación fue ampliamente debatida por las feministas, quienes criticaron ciertos aspectos del paradigma cuantitativo. Ellas hicieron notar que la metodología, los instrumentos de medición, las presuposiciones teóricas y las interpretaciones individuales de dicho paradigma se hallaban todavía muy ligadas

con creencias tradicionales, prejuicios y estereotipos. De ahí que cobrara notoria importancia la **sociolingüística no cuantitativa**, esto es, la etnografía de la comunicación. Esta disciplina atiende al modo en que el conocimiento sociocultural se manifiesta en la realización de eventos de habla, e incluye en sus análisis no solo las características formales del habla sino también las funciones que desempeña.

Freeman y McElhinny (1996) identifican el surgimiento de esta nueva aproximación a la problemática del lenguaje en relación con el género en el año 1975, en que se publicaron tres libros: *Male/Female Language*, de Mary Ritchie Key; *Language and Women's Place*, de Robin Lakoff, y *Language and Sex: Difference and Dominance*, editado por Barrie Thorne y Nancy Henley; estos dos últimos aun hoy ejercen una significativa influencia en los estudios sociolingüísticos.

Las investigaciones citadas permiten ver que los primeros estudios acerca de la variación lingüística condicionada por el género se desarrollaron en países angloparlantes, en los que ya existe una larga tradición de estudio relacionada con los discursos de hombres y mujeres. Sin embargo, en el ámbito hispanohablante, la problemática de género y lenguaje aún no se ha extendido tan ampliamente como campo de análisis *per se*, sino que suele emerger como parte de algunas investigaciones más generales. Algunos de los trabajos pioneros son los de Perissinotto (1972) y Moreno de Alba (1972) acerca de la asibilación de vibrantes en el habla de la ciudad de México; el de Wolf y Jiménez (1979), referido al yeísmo en la zona de Buenos Aires; el de Boretti de Macchia y Ferrer de Gregoret (1984), que analiza el uso de los diminutivos en la ciudad de Rosario; Mora (1990) presta atención a los tipos de entonación en mujeres y hombres, así como al uso diferencial de marcadores discursivos; de carácter más metodológico son los aportes de López García y Morant (1992) y de De Granda (1994), quien cuestiona la aplicabilidad del método laboviano en los estudios realizados en América Latina; las investigaciones de Cepeda y Roldán (1995) y de Pilleux (1996) se dirigen a la observación de criterios pragmáticos, mientras que Villamizar (1998) atiende a los rasgos característicos de hombres y mujeres en el habla rural de la Cordillera de Mérida, Venezuela.

Una consideración especial merece el tratamiento que se ha hecho del segmento fonológico /s/ en la lengua española. Esta variable se ajusta a las características ideales que, de acuerdo con Labov (1983), debe tener un fenómeno para convertirse en objeto de estudio preferente:

En primer lugar, nos interesa un elemento que sea frecuente, que ocurra tan a menudo en una conversación espontánea que su comportamiento pueda ser establecido a partir de contextos no estructurados y entrevistas breves. En segundo lugar, tendría que ser estructural: cuanto más integrado esté el elemento en un sistema mayor de unidades en funcionamiento, mayor será el interés lingüístico intrínseco para nuestro estudio. En tercer lugar, la distribución del rasgo debería estar altamente estratificada: es decir, que nuestras exploraciones preliminares sugerirían

una distribución asimétrica mejor que una amplia serie de niveles de edad o cualquier otro estrato ordenado de la sociedad. (Labov 1983: 36).

Así pues, la variación de /s/ ha sido uno de los temas más estudiados dentro de la lingüística hispánica. Uno de los fenómenos que más ha atraído la atención es el proceso de debilitamiento al que ha estado sometida la /s/ implosiva, que ha sido interpretado por Samper Padilla (2001) como prueba de la tendencia que presenta nuestra lengua hacia la sílaba abierta; también se ha observado las importantes repercusiones que conlleva este fenómeno en el plano gramatical, ya que es a la vez marca de plural y de segunda persona verbal.

Entre los principales estudios realizados en los últimos años sobre este segmento fonológico pueden citarse Samper Padilla (1990), Calero Fernández (1993), Butragueño (1995), Samper Padilla y Hernández Cabrera (1995), Almeida *et al.* (1998-99), referidos al español peninsular; ya en el ámbito americano, podemos mencionar a Terrel (1981, 1986) acerca del español de Cuba y República Dominicana; Navarro (1987) en República Dominicana; Quesada Pacheco (1988) en Costa Rica; López Morales (1990); Cepeda, G. (1995) y Valdivieso y Magaña (1988, 1991) en Chile, y los de Fontanella de Weinberg (1973, 1974, sobre el uso de -/s/ en el español bonaerense); Terrel (1978) Donni de Mirande (1991) acerca del español en Argentina. Entre estos últimos, destaca el realizado por Fontanella en 1973, por ser el primero que focaliza el análisis desde la variable de género.

Por último, podemos recordar algunos de los trabajos que, dentro de la relación entre lenguaje y género, se centran en los problemas del sexismo lingüístico. Aunque este tipo de análisis no pertenece a la esfera de los estudios antes mencionados,¹ comparte con ellos las preocupaciones y métodos. Entre ellos se encuentran los de García Meseguer (1984, 1994), González (1987), Nissen (1991), Catalá y García (1992), Lledó (1992), Autoras varias (1995, 1998), Calero (1999), Laviña y Mejía (2000), Laviña (2002), así como las recomendaciones publicadas por diferentes organismos para evitar el sexismo en el lenguaje — Instituto de la Mujer (1989), Institut Valencia de la Dona (1989), Generalitat Valenciana (1989), Ministerio de Educación y Ciencia (1988)—.

¹ “[...] la pertinencia de la variable *sexo* en la investigación lingüística, nos lleva a reconocer cinco esferas de interés que, en resumen, podemos caracterizar así:

1.-la que, desde posiciones extralingüísticas, sitúa el estudio en la lengua, considerando a la mujer objeto y sujeto del enunciado; se busca en el sistema de la lengua un elemento sexista y discriminatorio *per se*.

2.-la que, desde la lingüística externa, se articula en torno al doblete chomskiano de competencia y actuación, en una zona que es previa a la distinción de enunciación y enunciado. El punto de partida para el análisis son los estereotipos.

3.-la que, desde la lingüística externa, pasa de la competencia a la actuación, y de la lengua al habla. El estudio se sitúa aún en el enunciado, buscando en los datos verbales síntomas de otro tipo de actitudes; los componentes privilegiados por el análisis son, sobre todo, el léxico y el sintáctico.

4.-la que, ya desde la lingüística interna, atiende al habla, buscando diferencias reales en la actuación; el análisis se centra en el sujeto de la enunciación.

5.-la que, asumiendo el desarrollo de la pragmática, busca en las diferencias tradicionalmente atribuidas a hombres y mujeres, dos tipos de estrategia comunicativa: la dialogal y la argumentativa” (Gallardo Paúls 1995: 171-172).

Como puede verse, los estudios del sexismo lingüístico corresponderían a la tercera esfera, mientras que los análisis sociolingüísticos se encontrarían en la cuarta.

3/METODOLOGÍA

La metodología utilizada para realizar este trabajo es eminentemente de tipo cualitativo, aunque en algunos casos —como el análisis de los segmentos fonológicos /s/ y /d/— se empleó un enfoque cuantitativo, a fin de poder cotejar los resultados de esta investigación con los obtenidos en otros estudios realizados desde dicha perspectiva.

Se trabajó sobre una muestra de 37 hablantes de ambos sexos —17 mujeres y 16 hombres—, nacidos en la ciudad o arribados a ella antes del comienzo de su escolarización y distribuidos en tres franjas etarias —18-35 (1), 36-55 (2) y más de 56 años (3)— y en tres niveles de escolaridad —primario (C), secundario (B) y terciario (A)—. Edad y nivel educativo se cruzaron, para hombres y para mujeres, en una grilla de nueve casilleros —(1, 2, 3) x (A, B, C)—, y los informantes fueron seleccionados de acuerdo con esa clasificación, como muestra la siguiente grilla:²

	(1) 18 a 35 años		(2) 36 a 55 años		(3) más de 56 años	
	M	F	M	F	M	F
(A)	2	2	2	2	2	2
(B)	2	2	2	2	2	3 ³
(C)	2	2	2	2	2	2

La recolección del material se realizó a partir de entrevistas grabadas, basadas en un cuestionario meramente orientativo, con preguntas que permitieran la narración lo más espontánea posible de experiencias personales y con una temática que distrajera la atención de las variables a estudiar. El registro espontáneo es el que más interesa —y a la vez, es el más difícil de obtener— porque está sujeto en menor medida a correcciones más o menos conscientes por parte del informante. Pero para obtener material adecuado para un análisis sistemático es necesario contar con material grabado, y la situación de grabación provoca en el informante un aumento de la atención a su propio discurso y, en consecuencia, un mayor cuidado, con lo que se pierde la espontaneidad. Este problema ha sido denominado por William Labov ‘la paradoja del observador’:

el objetivo de la investigación lingüística de la comunidad ha de ser hallar cómo habla la gente cuando no está siendo sistemáticamente observada y sin embargo nosotros sólo podemos obtener tales datos mediante la observación sistemática (Labov 1983: 238)

² En los ejemplos citados, los informantes se identificarán mediante la indicación de su sexo (M/F) y su pertenencia al grupo etario (1/2/3) y nivel educativo (A/B/C): así, F3B indica un informante femenino de más de 56 años y con estudios secundarios completos.

³ En este caso fue necesario agregar un informante ya que el *corpus* recogido para ese grupo etario-educativo era significativamente menor que el correspondiente a los restantes segmentos.

Es por eso que se hace necesaria la minuciosa descripción de la naturaleza de los datos recogidos de los informantes, incluyendo la determinación del registro al que pertenecen.

Los registros fueron grabados en cinta magnetofónica; la duración de la grabación oscila entre los 10' y los 25', aunque en la mayor parte de los casos es de alrededor de 15'. El límite inicialmente propuesto para la extensión de las grabaciones fue de no menos de 10' y no más de 30'; si no se llegara a un mínimo de 20' por segmento etario-educativo —como efectivamente sucedió en el grupo femenino de B3—, se incorporaría un informante a fin de equiparar el *corpus* obtenido con los correspondientes al resto de los grupos.

La variación en la duración de los registros se debe a la libertad dada a los informantes en su exposición, a fin de lograr un estilo con la máxima coloquialidad esperable en tal situación. Con el mismo objetivo se procuró que hubiera un conocimiento previo entre los informantes y la entrevistadora.

Los segmentos relevantes del material recogido fueron luego transcritos en notación fonética, para su posterior volcado en una base de datos y en listas de completamiento de datos.

4/ RESULTADOS

NIVEL FONÉTICO-FONOLÓGICO

1. FENÓMENOS VOCÁLICOS

1.1. Inestabilidad vocálica

Los fenómenos de inestabilidad son más frecuentes en las vocales átonas ya que, al recibir éstas un mínimo de intensidad articulatoria, presentan menos firmeza, perceptibilidad y estabilidad en el timbre que las tónicas (Quilis 1964).

1.1.1. Cambio de timbre

INFORMANTES MASCULINOS

- a) *'ande* por *donde* (M3C)
- b) *naa* por *no* (M2C)
- c) *Pebuancó* por *Pebuencó* (M1B)
- d) *Uriburo* por *Uriburu* (M3C)

INFORMANTES FEMENINOS

- a) *naa* por *no* (F2C)
- b) *oncali'tos* por *eucaliptos* (F2C)

En el caso de M/a) y c), el fenómeno es una exageración de la apertura vocálica en sílaba trabada, aunque la primera forma es ya característica del habla rural; en M/d), la apertura responde a la adaptación del término (proveniente del vasco) al sistema fonológico del español, lengua en la que /u/ no aparece en final de palabra. En efecto, según aclara Menéndez Pidal (1973: 80-81), si bien los tres sonidos diferentes de la sílaba tónica latina **ŭ**, **ō**, y **u** se confunden en la átona en dos —**o** y **u**—, en sílaba final sólo aparece uno, **o**: cito(> *cedo*, lego(> *leo*, tempu(s) > *tiempo*, vinu(> *vino*, sensu#s > *sesos*, lacu#s > *lagos*, fructu#s > *frutos*. Siguiendo la misma lógica, en el español actual las palabras cultas terminadas en **-is**, **-us**, junto con la pérdida de la /s/ presentan una apertura de la vocal final (análisis > *análise*, ómnibus > *ónibo*⁴; casos registrados por Elena Rojas en Tucumán y por Martorell de Laconi en Salta; citados en Martorell de Laconi 1992: 35).

La apertura de la vocal en 'no' es característica de la pronunciación enfática; un fenómeno equivalente puede verificarse en 'sí', según reconoce Donni de Mirande (1981) con respecto al español del litoral: "/i/ a veces se abre, cuando tiene carácter enfático: [sé] = sí" (citado en Martorell de Laconi 1992: 27).

⁴ Al respecto, aclara Martorell de Laconi: "Creo que este trueque de vocales se produce siguiendo las normas internas de la lengua castellana, que no admite vocal final /i/ - /u/ normalmente. Aquí se trata de cultismos que no sufrieron esta elemental transformación, y he aquí como el vulgo sigue las lógicas evoluciones de la lengua" (Martorell de Laconi 1992: 56).

En F/b) podemos encontrar, por una parte, una reducción del diptongo inicial que, si bien habitualmente resulta en /u/ (Eugenia > *Ugenia*; Europa > *Uropa*; Eulogia > *Ulogia*) en este caso presenta /o/, quizás por mantenimiento del grado de apertura de la /e/ inicial. Por otro lado, aparece en la palabra una /n/, hecho que puede comprenderse al considerar la evolución del español. En efecto, la aparición de nasal epentética era ya habitual en el latín vulgar: *mancula* por *macula*, *almendra* por *amiddu*(la (que dio en francés *amande* y en portugués *amendoa*); casos de nasalización más tardía serían *potione* > **potionea* > *ponçoña*; *Mattiana* > *maçana* y *mançana*; *locusta* > *langosta* y **figi*(care (ant. *ficar* y *fincar*) > *hincar* (Menéndez Pidal 1973: 189).

1.1.2. Contracción de diptongo/triptongo

Navarro Tomás (1959) reconoce que la pronunciación lenta o enfática mantiene claramente el timbre de las vocales inacentuadas, mientras que la pronunciación rápida y familiar favorece su articulación relajada. En el caso de los diptongos y triptongos, esta relajación puede llegar a la pérdida del margen silábico pre o postnuclear. Los casos registrados corresponden todos a informantes masculinos:

INFORMANTES MASCULINOS

- a) *Puerredón* por *Pueyrredón* (M1B)
- b) *tersarios* por *terciarios* (M1B)
- c) *venticinco* por *veinticinco* (M1B)

1.1.3. Asimilación de vocales geminadas

INFORMANTES MASCULINOS

- a) *coperadora* por *cooperadora* (M2C)
- b) *que va' ce[r]* por *que va a hacer* (M2C)

INFORMANTES FEMENINOS

- a) *abíbamos* por *abí íbamos* (F1A)
- b) *coperadora* por *cooperadora* (F3A)

M/a) y F/b) demuestran que, en español, dos o más vocales iguales, sucesivas e inacentuadas —ya sean entre palabras diferentes o en una misma palabra— se pronuncian habitualmente como una sola vocal inacentuada. Advierte Navarro Tomás (1951: 152) que “la pronunciación lenta y esmerada suele hacer, sin embargo, que en casos como *acreedores*, *zoología*, etc., y sobre todo en *leeremos*, *creeríamos*, *creerían*, influidos por las formas acentuadas *leer* y *creer*, suenen ambas vocales separadamente”.

M/b) y F/a) corresponden a un grupo vocálico resultante del enlace de palabras contiguas, caso en el que, aun cuando alguna de las vocales lleva acento fuerte, también se pronuncian como si fuesen una sola vocal acentuada.

1.1.4. Supresión de hiato

1.1.4.1. Sinéresis por cambio de timbre

Las vocales **e** y **o** suelen abreviarse y cerrarse delante de **a**, relajando su articulación, con lo que se logra que vocales que gramaticalmente se encuentran en hiato se reduzcan a una sola sílaba. Esta reducción se denomina sinéresis (Navarro Tomás 1959: 68).

En el caso de vocales iguales acentuadas que se encuentran en una misma palabra, la pronunciación rápida también conlleva una sinéresis (Navarro Tomás 1959: 153).

Es interesante recordar aquí que la evolución de la lengua presenta una clara tendencia a la desintegración del hiato (véase Menéndez Pidal 1973: 82-85).

Los registros de sinéresis por cambio de timbre son mayores en informantes masculinos que en los femeninos:

INFORMANTES MASCULINOS

ea > ia:

- a) *cintiaron* por *cintearon* (M1C)
- b) *estropiada* por *estropeada* (M2A)

oa > ua:

- c) *Tuay* por *Toay* (M1B) (M1C) (M2A) (M2C) (M3A)

INFORMANTES FEMENINOS

eé > ié:

- a) *desié* por *deseé* (F1A)
- b) *pelié* por *peleé* (F2B) (F2C)

ea > ia:

- c) *peliébamos* por *peleábamos* (F3B)
- d) *paletiebamos* por *paleteábamos* (F3B)

oa > ua:

- e) *Tuay* por *Toay* (F3A)

1.1.4.2. Sinéresis por desplazamiento acentual

El desplazamiento del acento de la vocal cerrada **i** a la abierta que la precede resulta en un diptongo decreciente [ai≈]. Esta reducción es común en la pronunciación vulgar (país - [paí≈s], maíz - [maí≈s], etc.), aunque no constituye una forma

altamente estigmatizada: según Navarro Tomás (1959: 67), en América se halla también desarrollada entre personas instruidas.

También aquí los informantes masculinos superan ampliamente a los femeninos en la pronunciación no estándar:

INFORMANTES MASCULINOS

- a) *áhi* por *ahí* (M1B) (M3C)
- b) *poráhi* por *por ahí* (M1B) (M1C) (M3C)

INFORMANTES FEMENINOS

- a) *áhi* por *ahí* (F3B)
- b) *poráhi* por *por ahí* (F3B)

1.2. Modificación de vocales iniciales

1.2.1. Prótesis

INFORMANTES MASCULINOS

- a) (v+) *espineto* por *Spinetto* (M2C)

INFORMANTES FEMENINOS

- a) (v+) *espineto* por *Spinetto* (F1A)

La adición de vocal al comienzo de la palabra italiana ‘Spinetto’ se comprende por la imposibilidad de que en español una consonante forme núcleo silábico. Sin embargo, dado que en ambos casos la palabra inmediatamente anterior concluía con vocal (distinta de /e/), este suplemento no hubiera sido necesario.

1.2.2. Aféresis

INFORMANTES MASCULINOS

- a) *debe' be[r]* por *debe haber* (M1C)

INFORMANTES FEMENINOS

- a) *la 'ladera* por *la heladera* (F1A)
- b) *se rompió 'bajo* [el paquete] por *se rompió abajo* (F2C)
- c) *qué 'zuca[r]* por *qué azúcar* (F2C)

En todos los ejemplos, la caída de la vocal evita la formación de hiato. Este es uno de los pocos casos en que las mujeres registran más casos de irregularidad que los hombres.

1.3. Modificación de vocales finales

1.3.1. Apócope

También aquí la pérdida de las vocales finales se comprende en tanto grado extremo de la relajación articulatoria característica de vocales átonas. Puede apreciarse que sólo en F/b) la caída de la vocal podría entenderse como elusión de hiato.

INFORMANTES MASCULINOS

- a) *cincuent' y dos por cincuenta y dos* (M3C)
- b) *cincuent' y seis por cincuenta y seis* (M3A)
- c) *cuarent' y uno por cuarenta y uno* (M3B)
- d) *ochent' y seis por ochenta y seis* (M1C)
- e) *qu' iba por que iba* (M3C)
- f) *setent' y cuatro por setenta y cuatro* (M2C) (M3A)
- g) *treint' y pico por treinta y pico* (M3A)
- h) *treint' y seis por treinta y seis* (M2C)

INFORMANTES FEMENINOS

- a) *cincuent' y seis por cincuenta y seis* (F2C)
- b) *d' abajo por de abajo* (F1A)
- c) *treint' y siete por treinta y siete* (F3A)

1.3.2. Cambio de timbre vocálico

INFORMANTES MASCULINOS

- a) *el centru es por el centro es* (M1A)

El cambio de timbre de la vocal final evita el hiato, en un movimiento frecuentemente registrado en el habla popular (otros casos equivalentes son **ea** > [ja] y **oa** > [wa]). Aquí el único registro corresponde a un hombre.

1.4. Aféresis de vocal+consonante iniciales

INFORMANTES MASCULINOS

- a) (/ /) *'duvimos por anduvimos* (M3C)
- b) (/ /) *'jame por dejame* (M1B)
- c) (/ /) *'tá por está* (M3B) (M3C)
- d) (/ /) *'taba por estaba* (M1B) (M1C) (M3C)
- e) (/ /) *'tábamos por estábamos* (M1B) (M1C)
- f) (/ /) *'tado por estado* (M3A)
- g) (/ /) *'tonces por entonces* (M1B) (M2A) (M2B) (M2C) (M3A) (M3B)
- h) (/ /) *'toy por estoy* (M1A)
- i) (/ /) *'tuve por estuve* (M3A) (M3C)

INFORMANTES FEMENINOS

- a) (/ /) *'tá por está* (F2A)

- b) (/ /) 'taba por *estaba* (F1A)
- c) (/ /) 'tábam^{os} por *estábam^{os}* (F1A) (F2A) (F3A)
- d) (v+) 'tación por *estación* (F3B)
- e) (/ /) 'talaba por *instalaba* (F3B)
- f) (/ /) 'tonces por *entonces* (F1A) (F2A) (F3B)
- g) (/ /) 'tuve por *estuve* (F2C)

Con excepción de F/d), todos los casos corresponden a palabras precedidas de pausa en las que la vocal de la primera sílaba es átona. Ya se ha mencionado la tendencia de las átonas a la relajación; en la mayoría de los casos aquí registrados, dicha relajación se encuentra intensificada por corresponder a una vocal anteacentuada (Navarro Tomás 1951: 45), resultando en la caída de la vocal que, en tanto núcleo silábico, provoca la pérdida de la primera sílaba al arrastrar la consonante anterior.

Es interesante notar que un elevado porcentaje de los casos registrados corresponde a formas del verbo 'estar', cuya frecuencia de uso evita posibles ambigüedades.

Aunque por una escasa diferencia, los hombres verifican una mayor presencia de este rasgo.

2. FENÓMENOS CONSONÁNTICOS

Es necesario aclarar que para los análisis realizados en 2.1 y 2.2 se utilizó un enfoque cuantitativo de tipo laboviano, que permitiera la comparación de los resultados con los emergentes de otras investigaciones sobre las variables tomadas (segmentos fonológicos /s/ y /d/).

2.1. Realizaciones de /s/

Los contextos estudiados son:

- a) -s final de macrosegmento ante pausa
- b) -s- interior de macrosegmento

Se consideraron tres variantes:

- [s] sibilante
- [h] aspirada
- [∅] elidida

Para la obtención del material a analizar se tuvo en cuenta la variación estilística. A tal efecto, se trabajó a partir de:

- a) relato oral espontáneo
- b) lectura de un texto predeterminado

2.1.1. Presentación de resultados

2.1.1.1. Generales⁵

Fem.	espontáneo	lectura
s	61%	81%
h	28%	13%
ø	10%	7%

Masc.	espontáneo	lectura
s	40%	64%
h	30%	20%
ø	30%	16%

Cuadro 1/ Registro de variantes de /s/

Tanto en hombres como en mujeres se verifica un mayor mantenimiento de [s] en el estilo más formal, lo que evidencia que su caída se percibe como rasgo estigmatizado.

En los dos estilos, los porcentajes más altos de retención de [s] corresponden a informantes de género femenino, así como los mayores índices de [ø] recaen sobre informantes masculinos.

La aspiración de /s/ constituye un fenómeno muy extendido en la zona y percibido por los propios hablantes; los valores registrados en informantes masculinos y femeninos no presentan gran diferencia en el estilo espontáneo (los hombres superan en sólo un 2%), mientras que en la lectura del texto las mujeres mostraron una disminución mayor que los hombres (15% frente a 10%), indicio de una conciencia estilística más alta respecto de ese rasgo.

2.1.1.2. Según el contexto lingüístico

Fem.	espontáneo	lectura
s	81%	98%
h	3%	0%
ø	16%	2%

Masc.	espontáneo	lectura
s	41%	73%
h	3%	3%
ø	56%	24%

Cuadro 2/ -s en posición final de macrosegmento.).

Nuevamente la mayor retención de [s], tanto en estilo espontáneo como en el de lectura, se verifica en informantes de género femenino; por su parte, los

⁵ Promedio de realizaciones en interior de macrosegmento y en final de macrosegmento.

informantes masculinos presentan índices más altos de elisión, que llega a un 56% en el estilo menos formal.

Se confirma que, en estilo espontáneo, la posición final absoluta favorece la elisión, tanto en hombres como en mujeres, frente a posición en interior de macrosegmento. Por el contrario, en la lectura de textos, se aprecia un aumento en las elisiones dentro del macrosegmento; esto puede deberse a una mayor atención en la articulación de sonidos finales, que se destacan más que los enmarcados en la cadena hablada.

Fem.	espontáneo	lectura
s	57%	79%
h	33%	14%
ø	9%	7%

Masc.	espontáneo	lectura
s	40%	63%
h	35%	21%
ø	25%	16%

Cuadro 3/ -s- en interior de macrosegmento.

En esta posición se puede observar un marcado descenso en el registro de [s]: en el caso de las mujeres, en ambos estilos, mientras que los valores correspondientes a los hombres caen sólo en el estilo más formal, mientras que se mantienen estables en el estilo espontáneo (41% frente a 40%).

Por otra parte, se produce un notable aumento en los porcentajes de aspiración en ambos géneros, en especial en estilo espontáneo (de 3% a 33% en informantes femeninos y de 3% a 35% en los masculinos). No obstante, se verifica una mayor conciencia estilística con respecto a este rasgo por parte de las mujeres: en el paso hacia un estilo más formal, la frecuencia de uso disminuye en mayor medida que en el caso de los hombres (19 % frente a 14 % en el paso de estilo espontáneo a lectura del texto). Ambas cifras revelan la conciencia de que [h] constituye una forma estigmatizada.

Es necesario aclarar que la aspiración de -s en final de palabra frente a vocal constituye una característica muy marcada en el habla espontánea de la zona. Aunque su porcentaje es inferior al que se constata frente a consonante, es igualmente significativo:

Fem.	prevocálico	preconsonántico
h	39%	61%

Masc.	prevocálico	preconsonántico
h	35 %	65%

Cuadro 4/ Aspiración de -s- en final de palabra frente a vocal / frente a consonante (estilo espontáneo).

Con respecto a los contextos de dicha realización, la aspiración se ve favorecida frente a vocal átona tanto en mujeres como en hombres:

Fem.	vocal tónica	vocal átona
h	26 %	74 %

Masc.	vocal tónica	vocal átona
h	27 %	73%

Cuadro 5/ Aspiración de -s- en final de palabra frente a vocal tónica / frente a vocal átona.

Una última consideración sobre este fenómeno: en ocasiones se ha registrado una aspiración fortis con fricción en la cavidad bucal; aunque los porcentajes son bajos, es interesante destacar que los hablantes masculinos llevan amplia ventaja en la realización de esta forma altamente estigmatizada:

Fem.	prevocálico
χ	2 %

Masc.	prevocálico
χ	7 %

Cuadro 6/ Aspiración fortis (-χ-) en final de palabra frente a vocal (con respecto a total de -h- en final de palabra frente a vocal).

2.1.1.3. Según el contexto extralingüístico

2.1.1.3.1. Covariación con segmentos educativos

Fem.	espontáneo	lectura
s	56 %	71 %
h	27 %	19 %
ø	16 %	10 %

Masc.	espontáneo	lectura
s	30 %	52 %
h	29 %	16 %
ø	40 %	32 %

Cuadro 7/ Escolaridad primaria (C)

Fem.	espontáneo	lectura
s	59 %	80 %
h	32 %	14 %
ø	9 %	5 %

Masc.	espontáneo	lectura
s	40 %	67 %
h	31 %	21 %
ø	29 %	12 %

Cuadro 8/ Escolaridad secundaria (B)

Fem.	espontáneo	lectura
s	69 %	90 %
h	26 %	5 %
ø	6 %	5 %

Masc.	espontáneo	lectura
s	49 %	73 %
h	29 %	23 %
ø	21 %	4 %

Cuadro 9/ Escolaridad terciaria (A)

Dentro de cada segmento educativo, las mujeres presentan porcentajes más altos de retención de [s] en ambos estilos. La tendencia ascendente en el mantenimiento de [s] según se eleva el nivel de escolaridad se verifica tanto en el estilo espontáneo como en el más formal: en el primero, las mujeres muestran un aumento del 3 % con el paso de C a B, y del 10 % con el de B a A; los hombres, por su parte, incrementaron el 10 % al pasar de C a B, y el 9 % al hacerlo de B a A. Esto demuestra que, entre informantes femeninos, la brecha entre los niveles secundario y terciario es mucho mayor (triplica el valor) que la registrada entre primario y secundario; mientras que la transición entre los segmentos C, B y A es mucho más regular entre los informantes masculinos.

Con respecto a [h], en estilo espontáneo se aprecian valores parejos entre los tres niveles educativos, tanto en hombres como en mujeres (variación de menos del 2 % en el primer caso, y de menos del 6 % en el segundo), registro que indica que esta marca se encuentra extendida por los tres niveles educativos. En la lectura de textos, los informantes de ambos géneros difieren en cuanto a sus usos: mientras que en el grupo femenino la tendencia es inversamente proporcional (a mayor escolaridad, menor presencia de [h]), los hombres exhiben mayor presencia del rasgo a medida que ascienden de segmento educativo.

La misma divergencia de comportamientos puede observarse en cuanto a la variación estilística: las mujeres de todos los niveles de escolaridad presentan una brusca caída en la aspiración al pasar del estilo espontáneo al de lectura, en una

disminución correlacionada con el nivel de escolaridad (C: -8 %; B: -18 %; A: -21 %). Por su parte, los hombres verificaron un incremento de [h] en las tres franjas de escolaridad, aunque aquí la correlación de incremento es inversamente proporcional al nivel educativo (C: +13 %; B: + 10 %; A: + 6 %). Una posible justificación para este hecho sería la del prestigio encubierto.

Las omisiones son más frecuentes en los hombres en todos los casos, así como son considerablemente más elevados sus valores en estilo espontáneo (siguiendo el orden C-B-A: 40%, 29% y 21% frente a 16%, 9% y 6 % en mujeres). En ambos géneros, la elisión disminuye al ascender el nivel de escolarización en los estilo espontáneo, al tiempo que en estilo de lectura, en las mujeres se reduce la aparición de [ø] con el paso de C a B, aunque su valor se mantiene estable entre B y A (C. 10 %; B: 5 %; A: 5%). Los hombres manifiestan un comportamiento más regular, con un decrecimiento de elisiones en ambos pasos de nivel educativo (C: 32 %; B: 12 %; A: 4 %).

2.1.1.3.2. Covariación con segmentos etarios

Fem.	s	h	ø
1 (18-35)	57 %	32 %	10 %
2 (36-55)	60 %	33 %	7 %
3 (+ 56)	66 %	20 %	14 %

Masc.	s	h	ø
1 (18-35)	34 %	36 %	30 %
2 (36-55)	43 %	31 %	26 %
3 (+ 56)	42 %	23 %	35 %

Cuadro 10/ Edad

El comportamiento por franjas etarias prueba que, en hombres y en mujeres, el índice de retención de [s] aumenta con la edad; ambos géneros muestran un incremento del rasgo con el paso de 1 a 2, más marcado en el caso de los informantes masculinos (9 % frente a 3 % de los informantes femeninos); no obstante, pueden apreciarse que los hombres casi no presentan variación con el paso de 2 a 3, mientras que en las mujeres el incremento es del 6 %.

La aspiración, por su parte, decrece ante el ascenso de la edad: en este caso, la progresión más destacada es la de los hombres, que muestran variación tanto en el paso de 1 a 2 (-5 %) como en el de 2 a 3 (-8 %); el salto en las mujeres es importante al pasar de 2 a 3 (-13 %) pero no presenta casi variación entre 1 y 2.

El comportamiento ante [ø] por parte de las generaciones mayores, al contrario de lo observado para [s] y [h], no sigue la tendencia hacia la variedad estándar: los índices más altos de elisión son justamente los del grupo etario 3.

2.1.2. Conclusiones

Los resultados del análisis han corroborado la hipótesis que asocia en mayor medida a las mujeres con las variantes lingüísticas prestigiosas, ya que en ellas se observa:

- a) mayor índice de retención de [s], tanto en posición final como en interior de macrosegmento
- b) porcentajes de aspiración inferiores a los registrados en hablantes masculinos
- c) mayor conciencia estilística respecto de realizaciones aspiradas
- d) porcentajes menores de omisión de [s] en posición final, así como en interior de macrosegmento
- e) menor frecuencia de realización fortis de la aspiración (-χ-) frente a vocal, forma altamente estigmatizada

Los resultados finales son coherentes con los obtenidos por otras investigaciones realizadas en la zona bonaerense⁶ en lo que hace a la mayor tendencia hacia la variedad prestigiosa por parte de las mujeres, aunque los valores hallados en hablantes masculinos de la comunidad santarroseña son muy inferiores a los hallados por Fontanella en su estudio “Comportamiento ante -s de hablantes femeninos y masculinos del español bonaerense” de 1973:

	primario incompleto	primario	secundario y terciario
Hombres	-	33 %	36 %
Mujeres	-	73%	84 %

-s final de macrosegmento por sexo y nivel educativo en el habla informal

	Nivel bajo	Nivel medio bajo	Nivel medio y medio alto
Hombres	25 %	52 %	72 %
Mujeres	40 %	62 %	90 %

-s final de macrosegmento por sexo y grupo social en el habla informal (Fontanella, 1973)

2.2. Realizaciones de /d/

Para el análisis de la variación de -/d/- se considerarán dos factores lingüísticos:

a) contexto fónico:

a.1) -/d/ final de palabra

a.1.1) en interior de macrosegmento (frente a consonante distinta de /d/ y /t/)

⁶ Fontanella de Weinberg (2000) considera que “en términos generales el español bonaerense comprende la ciudad de Buenos Aires y la provincia del mismo nombre, así como la mayor parte del territorio de la provincia de La Pampa” (37).

- a.1.2) en final de macrosegmento
- a.2) -/d/- en posición intervocálica:
 - a.2.1) inicial de la preposición ‘de’ tras vocal
 - a.2.2) en palabras terminadas en v **d**v

- b) estatus gramatical de -/d/- en palabras terminadas en v **d**v:
 - b.1) [-participio]
 - b.2) [+participio]

En este caso, se considera la diferencia entre su aparición en terminaciones que funcionan como marca de participio —que no registran variación de género y número— y en el resto de las apariciones en contexto v **d**v, que incluyen los usos adjetivos del participio con variación flexional de género y número.

Se distinguen dos variantes: pronunciación efectiva (-/d/, -/d/-) y elisión (ø). La primera reúne las realizaciones fricativas en final de palabra (a veces ensordecidas) y en posición intervocálica (en ciertos casos relajadas); la segunda remite a los casos de ausencia de fonación.

2.2.1. Presentación de resultados

2.2.1.1. Generales⁷

Fem.	
/d/	67%
ø	33%

Masc.	
/d/	33%
ø	67%

Cuadro 1/ Registro de variantes de /d/

Los resultados generales demuestran que, al igual que en el caso del segmento consonántico /s/, las mujeres presentan un índice más alto de retención de /d/, así como menores ocurrencias de relajación y elisión de dicho fonema.

2.2.1.2. Según el contexto lingüístico

En posición final de palabra, las diferencias entre usos masculinos y femeninos es muy marcada: en los hombres, las realizaciones de -/d/ son casi nulas (2 %); consiguientemente, el porcentaje de elisión es casi total. Por otra parte, las mujeres presentan una distribución en la que, si bien el porcentaje de omisiones es mayor que el de pronunciación efectiva, ambos valores se mantienen relativamente cercanos:

⁷ Promedio de realizaciones en final de palabra y en posición intervocálica

Fem.	
-/d/	45 %
∅	55 %

Masc.	
-/d/	2 %
∅	98 %

Cuadro 2/ -d en posición final de palabra.

El recuento en posición intervocálica arroja resultados semejantes a los de /d/ final: alta retención por parte de los informantes femeninos (90 %, frente a 64 % por parte de los hombres), y menor grado de elisión (10 % frente a un 36 % en el caso de los informantes masculinos). No obstante, a pesar de seguir la tendencia marcada por /d/ en posición final, los valores en posición intervocálica son notablemente más altos, tanto en hombres como en mujeres (2 % frente a 64 % y 45 % frente a 90 % respectivamente):

Fem.	
-/d/-	90 %
∅	10 %

Masc.	
-/d/-	64 %
∅	36 %

Cuadro 3/ -d- en posición intervocálica

Un análisis más detallado de los contextos de uso de /d/ en final de palabra nos permite discriminar los usos en final de macrosegmento (frente a pausa) de los ubicados en interior de macrosegmento (frente a consonante). Esta distinción revela que las mujeres cuidan más la articulación de /d/ cuando ésta precede una pausa (posición en que la caída es más evidente), y que el índice de retención baja el 15 % cuando el fonema está enmarcado en la cadena hablada (de 53 % a 38 %).

Por el contrario, los datos tomados de informantes masculinos revelan valores de elisión del 100 % en final de macrosegmento, que decrece ligeramente (al 97 %) en interior de macrosegmento. El prestigio encubierto propuesto por Trudgill (1972) constituiría una posible explicación a este fenómeno.

Fem.	
-/d/	53 %
∅	47 %

Masc.	
-/d/	0 %
∅	100 %

Cuadro 4/ -d en posición final de palabra, en final de macrosegmento.

Fem.	
-/d/	38 %
∅	62 %

Masc.	
-/d/	3 %
∅	97 %

Cuadro 5/ -d en posición final de palabra, en interior de macrosegmento.

También se pueden observar más detenidamente los contextos de uso de /d/ intervocálica, lo que muestra que el porcentaje de elisión es mucho mayor en hombres que en mujeres en las dos posiciones consideradas para la realización de este análisis (inicial de preposición ‘de’ tras vocal y final de palabra v **d** v). La distribución es semejante en ambos géneros: la caída es mayor en el caso de inicial de ‘de’ tras vocal (17 % frente a 7 % en el caso de las mujeres y 42 % frente a 34 % en el caso de los hombres):

Fem.	
-/d/-	83 %
∅	17 %

Masc.	
-/d/-	58 %
∅	42 %

Cuadro 6/ -d- en posición intervocálica: inicial de palabra tras vocal.

Fem.	
-/d/-	93 %
∅	7 %

Masc.	
-/d/-	66 %
∅	34 %

Cuadro 7/ -d- en posición intervocálica: final de palabra en v **d** v.

Otro factor lingüístico relevante (además del contexto fónico) en el análisis de términos finalizados en v **d** v es el estatus gramatical de éstos. Aquí cobra

importancia la distinción entre, por un lado, participios en verbo compuesto y, por otro, el resto de las palabras que concluyen con esa estructura, incluidos los usos adjetivos de formas participiales. Samper Padilla (1990), en su análisis del segmento /d/ en el español de las Palmas de Gran Canaria, observa que en dicha comunidad de habla el participio favorece el debilitamiento y elisión dado que su pérdida no implica ambigüedad, ya que la presencia del auxiliar verbal y de la vocal final /o/ hacen que /d/ sea una marca redundante. Los resultados de esta investigación muestran que, en la comunidad de habla santarroseña, existen comportamientos divergentes entre hombres y mujeres respecto del rasgo [+ participio]: en ellos, éste presenta índices menores que los registrados por [-participio] (53 % frente a 80 %), mientras que en informantes femeninos se verifica un muy alto grado de retención en participio y un decrecimiento del 7 % en el caso de [-participio] (97 % frente a 90 %).

Fem.	
-/d/-	90 %
∅	10 %

Masc.	
-/d/-	80 %
∅	20 %

Cuadro 8/ -d- en posición intervocálica: final de palabra en v **d**v no participial.

Fem.	
-/d/-	97 %
∅	3 %

Masc.	
-/d/-	53 %
∅	47 %

Cuadro 9/ -d- en posición intervocálica: final de palabra en v **d**v en participio.

2.2.1.3. Según el contexto extralingüístico

2.2.1.3.1. Covariación con segmentos educativos

Fem.	/d/ final de palabra		/d/ intervocálica
-/d/	16 %	-/d/-	77 %
∅	84 %	∅	23 %

Masc.	/d/ final de palabra		/d/ intervocálica
-/d/	2 %	-/d/-	55 %
∅	98 %	∅	45 %

Cuadro 10/ Escolaridad primaria (C)

Fem.	/d/ final de palabra		/d/ intervocálica
-/d/	43 %	-/d/-	91 %
∅	57 %	∅	9 %

Masc.			
-/d/	0 %	-/d/-	61 %
∅	100 %	∅	39 %

Cuadro 11/ Escolaridad secundaria (B)

Fem.	/d/ final de palabra		/d/ intervocálica
-/d/	76 %	-/d/-	98 %
∅	24 %	∅	2 %

Masc.	/d/ final de palabra		/d/ intervocálica
-/d/	3 %	-/d/-	74 %
∅	97 %	∅	26 %

Cuadro 12/ Escolaridad terciaria (A)

Dentro de cada segmento educativo, las mujeres presentan porcentajes más altos de retención de /d/ tanto en final de palabra como en posición intervocálica. La tendencia ascendente en el mantenimiento /d/ según se eleva el nivel de escolaridad se verifica, en el caso de informantes femeninos, en ambos contextos fónicos, mientras que los valores correspondientes a los hombres exhiben un aumento de /d/ con la escolaridad sólo en contexto intervocálico; en el de final de palabra, los valores se mantienen relativamente estables en los tres grupos educativos (C: 2 %; B: 0 %; A: 3 %).

2.2.1.3.2. Covariación con segmentos etarios

Fem.	/d/ final de palabra		/d/ intervocálica	
	-/d/	∅	-/d/-	∅
1 (18-35)	35 %	65 %	92 %	8 %
2 (36-55)	44 %	56 %	90 %	10 %
3 (+ 56)	56 %	44 %	86 %	14 %

Masc.	/d/ final de palabra		/d/ intervocálica	
	-/d/	∅	-/d/-	∅
1 (18-35)	0 %	100 %	62 %	38 %
2 (36-55)	2 %	98 %	66 %	34 %
3 (+ 56)	3 %	97 %	62 %	38 %

Cuadro 13/ Edad

En correlación con el grupo etario, la elisión de /d/ final se comporta de forma inversamente proporcional con respecto a la edad: a medida ésta avanza, disminuyen los valores de ∅, tanto en hombres como en mujeres (1: 100 %; 2: 98%; 3: 97 %; y 1: 65 %; 2: 56%; 3: 44 % respectivamente). El grado de omisión de /d/ en contexto intervocálico presenta una tendencia ascendente a medida que se avanza en la edad en el caso de las mujeres (1: 8 %; 2: 10 %; C: 14 %). Por su parte, los hombres disminuyen en un 4 % los valores de ∅ con el paso de 1 a 2, para volver al valor inicial en el paso hacia 3 (1: 38 %; 2: 34 %; 3: 38 %).

En ambos contextos los valores de retención de /d/ son considerablemente superiores en las mujeres, demostrando otra vez su mayor apego a las variantes lingüísticas prestigiosas.

2.2.2. Conclusiones

Los resultados del análisis han corroborado la hipótesis que asocia en mayor medida a las mujeres con las variantes lingüísticas prestigiosas, a través de:

- mayor índice de retención de -/d/ en final de palabra, tanto en posición final como en interior de macrosegmento
- mayor porcentaje de retención de -/d/- intervocálica.
- valores menores de elisión de -/d/ inicial en la preposición ‘de’ tras vocal
- menor frecuencia de omisión de -/d/- en formas v **d**v de final de palabra, tanto en participios como en no participios.

Estos resultados siguen las tendencias observadas por Samper Padilla (1990), quien registró en la comunidad de habla de las Palmas de Gran Canaria un mayor índice de elisión de /d/ en hombres (43,8 %) que en las mujeres (33 %). Éstas presentan el mismo porcentaje de omisión en la comunidad santarroseña (vid. *supra* 2.2.1.1), aunque sus coterráneos masculinos superan ampliamente —al llegar a un 67 %— los valores registrados entre sus pares españoles.

2.3. Elisión de consonante+vocal

2.3.1. Apócope

INFORMANTES MASCULINOS

- des’ los dieciocho por desde los dieciocho* (M1A)
- des’ que por desde que* (M1C)

- c) *pa' desorden* por *para desorden* (M2A)
- d) *pa' juga[r]* por *para jugar* (M2A)
- e) *por' un* por *porque un* (M2C)
- f) *pue' se[r]* por *puede ser* (M1C)
- g) *pue' ser* por *puede ser* (M1B) (M3B)

INFORMANTES FEMENINOS

- a) *có' te puedo decir* por *cómo te puedo decir* (F3A)
- b) *las helá' que...* por *las heladas que...* (F2C)
- c) *pa' Algarrobo del Águila* por *para Algarrobo del Águila* (F2C)
- d) *pa' llorar* por *para llorar* (F2C)
- e) *pa' qué* por *para qué* (F2C)
- f) *por' fijate* por *porque fijate* (F3A)
- g) *un lado pa' l otro* por *un lado para el otro* (F2C)

La vocal átona de sílaba final de las palabras graves tiende fuertemente a la relajación, cuyo grado extremo implica la pérdida del núcleo silábico, con la consiguiente pérdida de la sílaba final.

Una importante proporción de los ejemplos registrados corresponde a preposiciones de alta frecuencia de uso (para, desde), al subordinante causal (porque) o a cierto tipo determinado de formas verbales (formas conjugadas del verbo poder + verbo en infinitivo), por lo que la pérdida no acarrea problemas de inteligibilidad.

Este fenómeno presenta tantos casos en informantes femeninos como en los masculinos.

2.3.2. Aféresis

Al igual que en 1.2.2, aquí las mujeres presentan mayor proporción de casos de aféresis de c+v:

INFORMANTES FEMENINOS

- a) *contratamo[s] 'pues* por *contratamos después* (F1A)
- b) *no 'jaban salir los viejos* por *no [me] dejaban salir los viejos* (F2C)
- c) *se 'dicó* por *se dedicó* (F2C)

2.3.3. Apócope + aféresis

INFORMANTES MASCULINOS

- a) *e' ci[r]* por *es decir* (M2C) (F3B)
- b) *pa'l mismo lado* por *para el mismo lado* (M2A)
- c) *quie'ci[r]* por *quiere decir* (M1B)

INFORMANTES FEMENINOS

- a) *e'cir* por *es decir* (F2A) (F3A)
- b) *pue'cir* por *puede decir* (F3B)

En los registros anteriores, la pérdida de sonidos tanto de final de la primera palabra como de los iniciales de la segunda no genera ambigüedades en la comprensión, dado que son expresiones de alta frecuencia de uso —algunas de ellas hasta podrían ser consideradas muletillas: *e'cir*, *quie'cir*— cuya forma contracta puede escucharse en el discurso coloquial.

2.3.4. *Síncopa*

INFORMANTES MASCULINOS

- a) *se'rita* por *señorita* (M3C)
- b) *U'buro* por *Uriburu* (M3C)

La supresión de sonidos en el interior de palabra tiene aquí como causa el grado extremo de relajación de la vocal átona y anteacentuada, cuya caída resulta en la pérdida de la sílaba completa.

2.4. *Elisión consonántica*

2.4.1. *Aféresis*

INFORMANTES MASCULINOS

- a) *mi 'amá* por *mi mamá* (M1B) (M3A) (M3C)
- b) *mi 'apá* por *mi papá* (M3A) (M3C)

INFORMANTES FEMENINOS

- a) *mi 'amá* por *mi mamá* (F2B)

2.4.2. *Elisión de /-r/ en distensión silábica/en posición final de palabra*

Observa Navarro Tomás (1959) que, en distensión silábica, la pronunciación de /-r/ —alveolar vibrante simple— alterna en todo el mundo hispánico con la variante fricativa [◊], resultante de la relajación articulatoria del dicho segmento. Esta modificación supone un primer paso en el proceso de debilitación de la consonante, que finaliza con su supresión, previsible por otro lado al considerar la tendencia del español a la sílaba abierta (Quilis 1964: 139)

Los estudios dialectológicos sobre /-r/ incluyen la consideración de fenómenos de elisión, de asimilación articulatoria a la consonante siguiente, de vocalización, de aspiración y de asibilación. Nuestro análisis se restringe a la elisión, en la que la relajación articulatoria de la consonante en distensión silábica lleva, a partir de un primer paso que supone la fricativización, a su completa pérdida.

INFORMANTES MASCULINOS

- a) *acue'do* por *acuerdo* (M3C)
- b) *po' que* por *porque* (M1B) (M1C) (M2A) (M2B) (M2C) (M3A) (M3B) (M3C)

- c) *asusta'* (+c) por *asustar* (M2A)
- d) *debe [ha]be'* (+c) por *debe haber* (M1C)
- e) *juga'* (+c) por *jugar* (M1B)
- f) *mira'* (+c) por *mirar* (M1B)
- g) *mori'* (+c) por *morir* (M1C) (M3B)
- h) *Pasteu'* (+c) por *Pasteur* (M1C)
- i) *po'* (+v) por *por* (M1C) (M1B)
- j) *po'* (+c) *lo tanto* por *por* (M1B) (M3A) (M3B)
- k) *pue[de] se'* (+c) por *puede ser* (M1C)
- l) *quie[re de]ci'* (+c) por *quiere decir* (M1B)
- m) *saca'* (+c) por *sacar* (M1B)
- n) *tene'* (+c) por *tener* (M1C)
- ñ) *trabaja'* (+c) por *trabajar* (M3A) (M3B)
- o) *vendría a se'* (+c) por *vendría a ser* (M2C) (M3B)
- p) *e[s de]ci'* (+v) por *es decir* (M2C)
- q) *juga'* (+v) por *jugar* (M1C) (M2A)
- r) *espectacula'* (/ /) por *espectacular* (M1C)
- s) *que va [a ha]ce'* (/ /) por *que va a hacer* (M2C)

INFORMANTES FEMENINOS

- a) *po' que* por *porque* (F2B) (F2C) (F3A) (F3B)

- b) *compra'* (+c) por *comprar* (F2C)
- c) *po'* (+c) por *por* (F2C)
- d) *sali'* (+c) por *salir* (F2C)
- e) *juga'* (+v) por *jugar* (F2C)
- f) *po'* (+v) por *por* (F3B)
- g) *azuca'* (/ /) por *azúcar* (F2C)

Puede apreciarse que los informantes masculinos superan ampliamente a los femeninos en la pérdida del segmento fonológico (34 registros frente a 10). Con respecto a la relación entre caída en interior/en final de palabra, los hombres presentan más casos de elisión en final de palabra, mientras que en los registros de las mujeres la caída es más uniforme en ambas posiciones.

Con respecto al análisis de los contextos fonológicos, en informantes masculinos, la gran mayoría de los casos de caída de *-/r/* se registra en final de palabra frente a consonante; lo siguen, en orden decreciente, la elisión en posición antevocálica y frente a pausa. La diferencia entre contextos prevocálicos y preconsonánticos es mucho menos marcada en el caso de las mujeres, quienes

mantienen el mismo orden de contextos de caída que los hombres, aunque con valores menos polarizados.

2.4.3. Elisión de otras consonantes en distensión silábica/en posición final de palabra

La tendencia a la sílaba abierta del español permite comprender la pérdida de las consonantes implosivas registradas. Es interesante destacar que la mayor parte de los términos provienen de otras lenguas, por lo que el proceso de pérdida puede entenderse como una adaptación al sistema del español.

INFORMANTES MASCULINOS

a) *fu'bol* (M1B) (M2C) (M3B)⁸

b) *chevole'* (+c) por *Chevrolet* (M3A)

c) *clu'* (+c) por *club* (M1C)

d) *confor'* por *confort* (M2B)

e) *Echever'* (+c) por *Echevert* (M1A)

f) *clu'* (+v) por *club* (M2B) (M2C) (M3A) (M3B)

g) *clu'* (/ /) por *club* (M3A)

h) *Interne'* (/ /) por *Internet* (M1A)

i) *relo'* (/ /) por *reloj* (M1C)

INFORMANTES FEMENINOS

a) *clu'* (+c) por *club* (F2C)

b) *relo'* (+v) por *reloj* (F3B)

c) *Tele'* (/ /) por *Telén* (F2C)

Aquí también los informantes femeninos verifican índices mucho menores de pérdida del sonido consonántico.

2.5. Reducción de grupos consonánticos cultos

En los grupos de dos consonantes —con excepción de los constituidos por oclusiva o /f/ + /r, l/ o los de /b/ + /l/; ver Navarro Tomás 1959: 177)— la primera forma sílaba con la vocal precedente y la segunda, con la siguiente. Sin embargo, ambas quedan ligadas de tal manera que la distensión de la primera y la intensión de la segunda se realizan en un mismo tiempo. Esto lleva a importantes transformaciones, en especial sobre la consonante más débil, esta es, la que se encuentra en distensión silábica:

⁸ 'Fútbol' presenta no sólo casos de elisión sino también de relajación de consonante en distensión silábica; ambos fenómenos pueden ser concurrentes: *fu'bol* (M1B) (M2C); *fú'bol* (M1C) (M2A) (M2B) (M3B); *fú'bo'* (M1B) (M3A); *fú'bo'* (M1B) (M2C).

- a) En el grupo de las oclusivas sordas /pt, kt/, la primera (implosivo-oclusiva) tiene una articulación relajada que a veces se hace fricativa y, en caso extremo, se pierde totalmente en la pronunciación (/kt/ > /t/, /pt/ > /t/)
- b) Ante consonante fricativa, las oclusivas ortográficas se pronuncian como fricativas o se pierden (/ps/ > /s/, /ks/ > /s/).
- c) Las oclusivas ortográficas ante nasal se pronuncian como fricativas o bien se pierden (/dm/ > /m/).
- d) En el caso de dos nasales, prevalece la segunda (/nm/ > /m/, /mn/ > /n/).

INFORMANTES MASCULINOS

/kt/ > /t/

- a) *cole'tivo* por *colectivo* (M1B) (M1C) (M3B) (M3C)
- b) *dire'tora* por *directora* (M3C)
- c) *do'tor* por *doctor* (M1B) (M2C) (M2C) (M3C)
- d) *prá'ticamente* por *prácticamente* (M2A) (M2C)
- e) *produ'tor* por *productor* (M1B)
- f) *tra'torista* por *tractorista* (M3C)
- g) *Vi'torica* por *Victorica* (M3A)

/pt/ > /t/

- h) *sé'timo* por *séptimo* (M1C) (M2B) (M2C)

/ps/ > /s/

- i) *o'ciones* por *opciones* (M2B) (M2C)

/ks/ > /s/

- j) *con[s]tru'ción* por *construcción* (M2C)
- k) *esactamente* por *exactamente* (M1B) (M2A) (M2B)
- l) *esacto* por *exacto* (M1A) (M1B)
- m) *esepciones* por *excepciones* (M1C)
- n) *esepto* por *excepto* (M2C) (M3B)
- ñ) *esiste* por *existe* (M2B) (M2C) (F3C)
- o) *esperiencia* por *experiencia* (M2C) (M3B)
- p) *esplicaba* por *explicaba* (M2C)
- q) *estraña* por *extraña* (M2C)
- r) *mista* por *mixta* (M2B)
- s) *sesto* por *sexto* (M1B) (M3A)

/nm/ > /m/, /mn/ > /n/

- t) *coluna* por *columna* (M1B)
- u) *imenso* por *inmenso* (M1B)

INFORMANTES FEMENINOS

/kt/ > /t/

- a) *arquite'tura* por *arquitectura* (F2C)
- b) *cole'tivo* por *colectivo* (F1A) (F2C)
- c) *do'tor* por *doctor* (F2C)
- d) *ele'tricidad* por *electricidad* (F2C)
- e) *Vi'torica* por *Victorica* (F2C)

/pt/ > /t/

- f) *se'timo* por *séptimo* (F1A)

/ks/ > /s/

- g) *a'ceso* por *acceso* (F2C)
- h) *asila* por *axila* (F3B)
- i) *Ausiliadora* por *Auxiliadora* (F2A) (F3B)
- j) *ausiliar* por *auxiliar* (F3B)
- k) *confe'ción* por *confección* (F3B)
- l) *dire'ción* por *dirección* (F2B)
- m) *esactamente* por *exactamente* (F2A)
- n) *esepto* por *excepto* (F2B)
- ñ) *esperiencia* por *experiencia* (F2A)
- o) *esplico* por *explico* (F2A)
- p) *esquisitos* por *exquisitos* (F3A)
- q) *estrañísima* por *extrañísima* (F1A)
- r) *sesto* por *sexto* (F1A) (F2B) (F2C) (F3B) (F3B)

/dm; nm/ > /m/

- s) *a'ministración* por *administración* (F2B)
- t) *comigo* por *conmigo* (F1A)

Los datos revelan que la reducción de grupos consonánticos se da en mayor medida en hombres que en mujeres.

NIVEL MORFOSINTÁCTICO

1. GÉNERO

1.1. Variación de género

INFORMANTES MASCULINOS

- a) *el primario* (M1B) (M1C) (M2A) (M2C) (M3C)
- b) *la primaria* (M1A) (M2B) (M2C) (M3A)
- c) *el secundario* (M1A) (M1B) (M2A) (M2B) (M2C)
- d) *la secundaria* (M1B) (M1C) (M2B) (M3A)

INFORMANTES FEMENINOS

- a) *el primario* (F1A) (F1B) (F1C) (F1C) (F2C) (F3A)
- b) *la primaria* (F1A) (F2A) (F2C)
- c) *el secundario* (F1A) (F1B) (F1C) (F1C) (F2A) (F2B) (F3A)
- d) *la secundaria* (F1A) (F2A) (F2C)

La vacilación con respecto al género se debe a que, en algunos casos, se considera en concordancia con ‘escuela’ y en otros con ‘colegio’. En ocasiones, un mismo informante usa alternativamente la forma masculina y la femenina. Los registros muestran que las mujeres favorecen ampliamente las formas de género masculino, mientras que en los hombres la ventaja es menos marcada.

1.2. Discordancia de género

INFORMANTES MASCULINOS

- a) *el primaria* (M1B)
- b) *primer promoción* (M1B) (M3A)

INFORMANTES FEMENINOS

- a) *el mismo aula* (F2C)
- b) *escuela religios* (F2B)

M/a) y F/b) se comprenden en relación con la variación de género asociada con la alternancia escuela/colegio analizada en el punto anterior. En M/b) se apocopa el ordinal ante el sustantivo femenino, hecho que constituye un arcaísmo; la norma actual recomienda la forma no apocopada ‘primera’ (García Negroni *et al.* 2001: 396). Por su parte, en F/a), el cambio de género del artículo en sustantivos femeninos que comienzan con /á/ se ha mantenido y extendido al adjetivo.

2. NÚMERO

2.1. Discordancia de número

2.1.1. entre *N* y *MD*

INFORMANTES MASCULINOS

- a) *los fin de semana por los fines de semana* (M1B)
- b) *los final de los catorce años por los finales de los catorce años* (M3A)

Aquí el núcleo del sintagma nominal se encuentra en singular —en concordancia quizás con el término del complemento preposicional— mientras que el artículo indicaría una forma plural. Los dos casos registrados corresponden a informantes masculinos.

2.1.2. entre S y V

INFORMANTES MASCULINOS

- a) *[mi abuelo era] de los que no quería volver por de los que no querían volver* (M3A)

En este caso, el verbo de la subordinada sustantiva concuerda no con el sujeto de ésta sino con el de la oración principal. Nuevamente el caso no aparece registrado en informantes femeninos.

3. MORFEMAS VERBALES

3.1. Síncopa de marcante de pretérito imperfecto (-ba-)

La pérdida del morfo indicador de pretérito imperfecto (-ba-) es detectada a partir de la existencia de otro verbo en la misma oración en el que la marca sí aparece. Hombres y mujeres presentan poca diferencia en los registros de este fenómeno:

INFORMANTES MASCULINOS

- a) *[andábamos en bicicleta y] juga'mos a las carreras por jugábamos a las carreras* (M2A)
- b) *[éramos todos,] tira'mos todos por tirábamos todos* (M2A)
- c) *[íbamos ahí y] juga'mos un rato por jugábamos un rato* (M1B)
- d) *[íbamos,] usa'mos el cole[c]tivo por usábamos el colectivo* (M3C)
- e) *[nos teníamos que ir y] esta'mos medio dormidos por estábamos medio dormidos* (M1B)
- f) *[salíamos y] nos queda'mos todo el día por nos quedábamos todo el día* (M1C)
- g) *[venían y] nos saca'n por nos sacaban* (M1C)

INFORMANTES FEMENINOS

- a) *[cuando éramos chicos] juga'mos por jugábamos* (F3A)
- b) *[iba de mañana,] entra'mos a las ocho por entrábamos a las ocho* (F2C)
- c) *[íbamos,] juga'mos afuera por jugábamos afuera* (F2C)
- d) *[iban y] me gusta' jugar con ellas por me gustaba jugar con ellas* (F2C)
- e) *[mirábamos gente,] camina'mos por caminábamos* (F1A)
- f) *[trabajaba y] los lleva' a los hijos por los llevaba a los hijos* (F2C)

4. PRONOMBRES

4.1. Elisión de pronombres personales átonos

En la muestra se registran algunos casos en que se han omitido los pronombres personales átonos, tanto en función de OD [M/c), F/b)], en función de OI [M/b), F/a)], como marca de pasiva [F/c)] o como marca de voz media [(M/d), M/a)]. Aquí las diferencias entre los registros masculinos y femeninos son poco significativas.

INFORMANTES MASCULINOS

- a) *abí sabía quedar solo* por *abí sabía quedarme solo* (M3C)
- b) *no gusta pasear* por *no me gusta pasear* (M1B)
- c) *y tuve a él de maestro* por *lo tuve a él de maestro* (M1C)
- d) *ya habíamos reído tanto* por *ya nos habíamos reído tanto* (M1B)

INFORMANTES FEMENINOS

- a) *después sangraba la nariz* por *después me sangraba la nariz* (F3B)
- b) *no dejaban salir* por *no me dejaban salir* (F2C)
- c) *un varón que llamaba Julio* por *un varón que se llamaba Julio* (F3B)

4.2. Usos anómalos de pronombres átonos

García Negroni (2001) dice, respecto del uso de las formas pronominales átonas, que

para la función de objeto directo deben utilizarse para la tercera persona los pronombres *lo, los, la, las* (masculino, singular y plural y femenino, singular y plural, respectivamente) y para la función de objeto indirecto, los pronombres *le y les* (singular y plural, respectivamente) [...] En el uso, no obstante, no siempre se siguen estas reglas y distribuidos geográfica y, a veces también, socialmente, se producen los fenómenos de *leísmo, laísmo y loísmo* que consisten básicamente en la sustitución de ciertas formas átonas de tercera por otras también de tercera y átonas (García Negroni 2001: 336-37).

4.2.1. Loísmo

El loísmo es el empleo de *lo* y *los* como objeto indirecto masculino en sustitución de *le* y *les*:

INFORMANTES MASCULINOS

- a) *No lo estaba diciendo bonito [a él]* por *no le estaba diciendo bonito* (M3A)

4.2.2. Laísmo

El laísmo es el empleo de *la/las* como objeto indirecto femenino, en sustitución de *le/les*. El único registro corresponde a una mujer:

INFORMANTES FEMENINOS

a) *la hacías así [a la muñeca]* por *le hacías así* (F3B)

5. ARTÍCULOS

5.1. Elisión del artículo

El español —a diferencia del latín— se caracteriza por ser una lengua con artículos; esto implica que los sustantivos comunes no pueden, por sí solos, constituir expresiones referenciales. Mientras que en inglés o en alemán los nombres continuos sin determinante pueden referir genéricamente a la especie de individuos o al tipo de materia en cuestión, en español la referencia genérica requiere la presencia del artículo (*En esta zona abundan los lobos* frente a *Wolves are widespread in this area*).

La GDLE aporta con respecto al uso del artículo:

En términos muy generales, puede decirse que la ausencia del artículo es prácticamente de rigor en los nombres propios, reviste carácter excepcional con los nombres discontinuos en singular y tiene una distribución más amplia con los nombres discontinuos en plural y con los nombres continuos [...]:

- (1) a. Ha llegado {-/*DET} Manuel.
- b. Ha llegado {*- /DET} hombre.
- c. Han llegado {- /DET} hombres.
- d. Ha llegado {- /DET} harina.

En lo que concierne a las posiciones sintácticas, la ausencia de artículo es prácticamente de rigor con algunos tipos de complementos predicativos, reviste carácter excepcional en el caso del sujeto, y tiene una distribución más amplia con los complementos directos y con los términos de preposición. La distribución predominante es, según esto, la siguiente:

- (2) a. Nombraron {-/*DET} delegado a Pablo.
- b. {*- /DET} delegado(s) estaba(n) de acuerdo.
- c. Buscaban {- /DET} delegados.
- d. Con {- /DET} delegados. (GDLE: 894).

INFORMANTES MASCULINOS

a) [si se puede llamar travesura] *agarrar cable con corriente* por *agarrar un cable con corriente* (M2C)

b) *me atendió doctor Rodríguez* por *me atendió el doctor Rodríguez* (M3A)

c) *vivía en ruta a Toay* por *vivía en la ruta a Toay* (M1B)

INFORMANTES FEMENINOS

a) *era médico que atendía* por *era el médico que atendía* (F3B)

b) [*en*] *primeros tiempos* [trabajó...] por [*en*] *los primeros tiempos* (F2C)

En M/a), el singular de ‘cable’ exigiría la presencia de un determinante; M/c) y F/b) omiten el artículo en construcciones que funcionan como término de preposición.

Con respecto a M/b) y F/a), Gómez Torrego (1995: 60) indica que se considera incorrecta la supresión del artículo en la mención de personas con cargo o título.

A pesar de los escasos registros de omisión de artículo, los hombres superan ligeramente a las mujeres en dicha supresión.

5.2. Uso del artículo en nombres propios

Los nombres propios constituyen expresiones referenciales que denotan individuos. Dado que son inherentemente definidos, no van precedidos por determinativos ni aceptan especificadores o modificadores restrictivos (García Negroni 2001: 136). No obstante, en el uso se registran casos en que los nombres propios aparecen acompañados por el artículo:

5.2.1. Nombres de persona

Todos los casos aquí registrados corresponden a una misma informante, por lo que no puede extenderse una conclusión válida con respecto al hecho en relación con el género del hablante.

INFORMANTES FEMENINOS

- a) *la Edi[t]* (F2C)
- b) *la Elsa* (F2C)
- c) *la Irma* (F2C)
- d) *la Licia* (F2C)
- e) *la Luisa* (F2C)
- f) *la Margarita* (F2C)
- g) *la Mirta* (F2C)

5.2.2. Hipocorísticos

INFORMANTES MASCULINOS

- a) *el Lito* (M3C)
- b) *el Nacho* (M1B)

INFORMANTES FEMENINOS

- a) *la Lilí* (F1B)
- b) *la Naty* (F1A)

En este caso, hombres y mujeres presentan paridad en los resultados.

5.2.3. Apodos

INFORMANTES MASCULINOS

- a) *el Coco* (M1C)
- b) *el Topo* (M2C)

Aquí los registros corresponden exclusivamente a informantes masculinos.

5.2.3. Nombres de calles

INFORMANTES MASCULINOS

- a) *la Asunción del Paraguay* (M2C)
- b) *la Spinetto* (M2C)

INFORMANTES FEMENINOS

- a) *la Mansilla* (F1A)
- b) *la Pichihuinca* (F1A)
- c) *la Spinetto* (F1A)
- d) *la Tucumán* (F1A)

También aquí, tanto en hombres como en mujeres, los datos provienen de un solo informante, por lo que no se consideran suficientes para el análisis.

Es interesante mencionar que Elena Rojas, en *Aspectos del habla en San Miguel de Tucumán* (1980) nota que, en dicha comunidad de habla (al igual que en la de Salta), el artículo femenino suele usarse con nombres propios (*la Susana, la Beba*), mientras que el artículo masculino es prácticamente exclusivo de los apodos (*el Negro, el Gordo*). También allí se registra el uso de artículos en el nombre de las calles. En la comunidad de habla santarroseña, no se registraron usos del artículo masculino con nombres, aunque sí con hipocorísticos; y en el caso de los apodos, el artículo acompaña tanto a los correspondientes a hombres como a mujeres.

5.3. Uso del artículo frente a siglas

García Negroni (2001: 386) registra como supresión incorrecta la del artículo *la* ante nombres de instituciones que tengan más de un término.

INFORMANTES MASCULINOS

- a) *primer[a] promoción de DINEA* (Dirección Nacional de Educación de Adultos) (M3A)

Con respecto al género del artículo frente a siglas, prevalece el del primer elemento del sintagma, aunque en algunos casos la elección responde a otros parámetros: en F/d), al género del tipo de local al que se hace referencia (bar-minimercado); en F/e), probablemente el femenino remita a ‘estación de servicio’, ya que así se denomina localmente al local de expendio de combustible (y no necesariamente a la empresa).

INFORMANTES MASCULINOS

- c) *edificio del SEMPRE* (Servicio Médico Previsional) (M2B)
- d) *empezamos en la ATE* (Asociación de Trabajadores del Estado) (M3A)
- e) *trabajé en el INTA* (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria) (M2B)

INFORMANTES FEMENINOS

- a) *trabajaba en la EPET* (Escuela Provincial de Educación Técnica) (F1B)
- b) *trabajo en la EGB* (Educación General Básica) (F1C)
- c) *[trabaja] en la ART* (Aseguradora de Riesgos de Trabajo) (F1A)

- d) *[trabajé] en el AM PM* (un bar-minimercado) (F1C)
- e) *[trabajé] en la YPF* (Yacimientos Petrolíferos Fiscales) (F1C)

6. PREPOSICIONES

6.1. Elisión

El queísmo consiste en la supresión indebida de la preposición *de* en construcciones que actúan como complemento de un sustantivo, de un adjetivo, de un verbo o de un pronombre. Tampoco debe omitirse la preposición en las construcciones verbales que rigen un complemento *de* + término (García Negroni 2001: 363).

Entre los datos registrados, M/ a)-f) y F/a) constituyen casos de queísmo, mientras que M/g)-j) y F/b)-f) corresponden a elisiones de *de* en construcciones verbales que la exigen:

6.1.1. *de de*

INFORMANTES MASCULINOS

- a) *me acuerdo que...* por *me acuerdo de que...* (M2B) (M3A)
- b) *estoy seguro que...* por *estoy seguro de que* (M3A)
- c) *me di cuenta que...* por *me di cuenta de que...* (M3A)
- d) *no tengo recuerdo que...* por *no tengo recuerdo de que...* (M2B)
- e) *nos enteramos que...* por *nos enteramos de que...* (M1C)
- f) *a pesar que* por *a pesar de que* (M3A)

INFORMANTES FEMENINOS

- a) *me acuerdo que...* por *me acuerdo de que* (F2C)

6.1.2. *De otras preposiciones*

INFORMANTES MASCULINOS

a:

- a) *joder mucha gente* por *joder a mucha gente* (M1C)

- b) *asustar la monja por asustar a la monja* (M2A)
- c) *mató dos personas por mató a dos personas* (M3A)
- d) *mi papá no lo conocí por a mi papá no lo conocí* (M3C)
- e) *el nene también le gusta [ir al campo] por al nene también le gusta* (M3A)
- f) *llegábamos treinta [alumnos por curso] por llegábamos a treinta* (M2C)
- g) *no fui ninguna por no fui a ninguna* (M3C)
- h) *fui la [escuela] de Uriburu por fui a la de Uriburu* (M3C)
- i) *jugábamos la escondida por jugábamos a la escondida* (M3C)

con:

- j) *el chico que trabajo ahora por el chico con que trabajo ahora* (M1C)

en:

- k) *también el programa social estuve trabajando por también en el programa social estuve trabajando* (M1A)
- l) *la casa había un ambiente por en la casa había un ambiente* (M2B)
- m) *[era] la única forma que se podía [seguir estudiando] por la única forma en que se podía* (M3A)
- n) *época que había concursos por época en que había concursos* (M3A)
- ñ) *ese lugar que estábamos por ese lugar en que estábamos* (M3C)
- o) *estaba tercer año por estaba en tercer año* (M3A)
- p) *no haber faltado toda la escuela primaria por no haber faltado en toda la escuela primaria* (M3A)
- q) *caí una zanja por caí en una zanja* (M3A)

por:

- r) *sí, la laguna paso siempre por sí, por la laguna paso siempre* (M1B)

INFORMANTES FEMENINOS

a:

- a) *[daba] la mitad cada una por la mitad a cada una* (F3B)
- b) *[hice carrera docente ahí y] la par [estudie en el Colegio Musicum] por a la par* (F3A)
- c) *mi hermana mi mamá le compró una revista por a mi hermana mi mamá le compró una revista* (F3B)

con:

- d) *la niña que siempre peleábamos por la niña con que siempre peleábamos* (F1B)
- e) *mi prima nos mandábamos siempre alguna por con mi prima nos mandábamos siempre alguna* (F1A)

en:

- f) *la ponías la boca* por *la ponías en la boca* (F3B)
- g) *paseábamos esa motoneta* por *paseábamos en esa motoneta* (F3B)
- h) *primeros tiempos [trabajó...]* por *en [los] primeros tiempos* (F2C)

para:

- i) *mi abuelo era su vida el campo* por *para mi abuelo era su vida el campo* (F1A)

Los casos de omisión de preposiciones son mucho más numerosos entre los hombres que en las mujeres.

6.2. Adición

6.2.1. de de (dequeísmo)

El dequeísmo consiste en colocar incorrectamente la preposición *de* delante de una proposición sustantiva encabezada por *que* y con la función de objeto directo o indirecto. No se registraron casos de dequeísmo en informantes femeninos, aunque sí en los masculinos:

INFORMANTES MASCULINOS

- a) *sabía de que lo podía agarrar* por *sabía que lo podía agarrar* (M2C)
- b) *sino de que no hay* por *sino que no hay* (M2A)

7. ADVERBIOS

7.1. Flexión de género/número en adverbios

Medio en función adverbial es invariable, por lo que se considera incorrecta la concordancia con el adjetivo al que cuantifica:

INFORMANTES MASCULINOS

- a) *éramos medios dañinos* (M1A)
- b) *la lengua media dada vuelta* (M2C)
- c) *una cosa media común* (M3A)
- d) *una forma de hablar media del interior* (M3A)

Todos los casos registrados corresponden a informantes masculinos.

NIVEL LÉXICO

1. VERBO *SABER* POR *SOLER*

Kany (1976) observa respecto del uso del verbo *saber* como auxiliar de aspecto para indicar la repetición habitual de una acción, esto es, con un valor semejante al de *soler*:

Semasiológicamente el paso de “saber hacer una cosa” a “hacer una cosa habitualmente” es lógico y fácil. De hecho, en griego y latín literario y popular, en español desde temprana época hasta el Siglo de Oro y asimismo en otras lenguas romances, con inclusión del moderno portugués de Brasil se hallan ejemplos de dicho cambio semántico, sea efectivo, sea en proceso (Kany 1976: 249).

Es por eso que este estudio discrepa con quienes identifican este uso como exclusivo del español de Argentina (Malaret: 1946) o, de forma más localizada, como ‘vulgarismo’ acotado a la zona del Río de la Plata (Alonso y Henríquez Ureña: 1944).

De manera análoga, esta sustitución es identificada por otros investigadores como uno de los tantos fenómenos arcaizantes que presenta el español de América (Lapesa 1996-2001). También Osán (1995), en su estudio del habla en el noroeste de la Argentina, la cita entre los numerosos arcaísmos empleados. Es por eso que aquí preferimos considerarla un arcaísmo más que un vulgarismo.

INFORMANTES MASCULINOS

- a) *abí sabía quedar[me]* por *abí solía quedarme* (M3C)
- b) *sabíamos salir en bicicleta* por *solíamos ir en bicicleta* (M2B)
- c) *nos sabíamos juntar* por *nos solíamos juntar* (M3A)
- d) *sabíamos ir* por *solíamos ir* (M2C) (M3C)
- e) *sabíamos jugar* por *solíamos jugar* (M3C)

INFORMANTES FEMENINOS

- a) *sabía andar* por *solía andar* (F2C)
- b) *sabíamos jugar* por *solíamos jugar* (F2C)

Como puede verse en los ejemplos, en el empleo de este arcaísmo la variable de género se cruza con la de edad, ya que las apariciones de este fenómeno se restringen a los grupos etarios 2 y 3, esto es, a personas de más de 36 años.

2. EXPRESIONES ESTIGMATIZADAS Y EUFEMISMOS

2.1. Expresiones estigmatizadas

La percepción intuitiva de que las mujeres profieren menos insultos y expresiones estigmatizadas se puede fundamentar en dos factores: en primer lugar, la educación que reciben ambos sexos con respecto a la prohibición de usar ‘expresiones malsonantes’ es muy distinta, pues si bien se reprime a ambos, es sobre todo a las niñas a quienes se insiste en que esos términos no son ‘propios de señoritas’. Por otro lado, el valor de agresividad y rudeza atribuido a estas expresiones les confiere una connotación de masculinidad que provoca que los hombres interpreten como adecuado su uso (Lozano Domingo 1995).

La observación de estos fenómenos se remonta al inicio de los estudios emprendidos por la sociolingüística en relación con el género: de 1973 es el estudio realizado en Suecia por Oftedal; mientras que en Estados Unidos, Bailey y Timm desarrollan el suyo en 1976. Ambos llegan a la conclusión de que las mujeres emplean menos expresiones obscenas y profanas que los hombres de dichos países.

Otro estudio de sumo interés es el llevado a cabo por Head (1977) en Brasil. Este investigador halló que las mujeres decían hablar con vulgaridad tanto frente a los hombres como ante otras mujeres; al mismo tiempo, los hombres atenuaban su uso de expresiones profanas y obscenas en presencia de la mujer. Esto sugirió que las mujeres son jueces más severas frente al lenguaje impropio que los hombres.

Más recientemente, la investigación de Chun (1991) en la comunidad de habla madrileña ha demostrado que los hombres utilizan como promedio más expresiones estigmatizadas que las mujeres. Esto no necesariamente significa que en la vida cotidiana se cumpla esta proporción, sino que más bien se relaciona con la construcción de la imagen y la actitud de los hablantes hacia sus propias prácticas lingüísticas, en especial en condiciones de entrevista y/o encuesta.

INFORMANTES MASCULINOS

- a) *al pedo* (M1C) (M2A)
- b) *ando jodiendo* (M1A)
- c) *cagarme a pedos* (M1C)
- d) *haciendo jodas* (M2A)
- e) *hinchar las bolas* (M1C)
- f) *iba a la casa, jodía...* (M1A)
- g) *íbamos jodiendo* (M2A)
- h) *joder a mucha gente* (M1C)
- i) *la joda* (M1C)
- j) *las cagadas que me mandé* (M1C)
- k) *lo tienen cagando* (M1B)
- l) *ni en pedo* (M2A)
- m) *qué boludez* (M1C)
- n) *recagó a palos* (M1C)
- ñ) *toda la puta vida* (M1C)

o) *un quilombo* (M1C)

INFORMANTES FEMENINOS

a) *era un hijo de puta* (F1A)

b) *meterles el dedo en el culo* (F1A)

c) *nunca más me jodió* (F1B)

Es evidente que, aunque existen registros por parte de informantes femeninos, éstos constituyen una pequeña fracción de los contabilizados entre los hombres. A pesar de ello, algunos de los proferidos por mujeres son de gran brusquedad y fuerza verbal, y no los insultos leves y poco censurados que se suelen esperar en el habla femenina. No obstante, el condicionamiento cultural que desde la infancia restringe su uso aflora a través de algún medio de atenuación: las expresiones de F/a) y b) fueron pronunciadas en un volumen mucho más bajo —apenas superior a un susurro— que el empleado en resto de la conversación.

Por otra parte, la relativa levedad de las expresiones masculinas parece estar condicionada por el hecho de que la entrevistadora fuera mujer. Aquí entra en juego lo que Giles (1973) ha denominado ‘ajuste de estilo’; este investigador se ha preocupado por el efecto que opera el sexo del entrevistador en los resultados de las encuestas lingüísticas urbanas:

Giles (1973) ha llamado la atención sobre las características sociales del entrevistador y su estilo de habla para la clase de habla que resulta de las encuestas lingüísticas. Su teoría del *ajuste de estilo en el habla interpersonal* (1977) nos hace sospechar que ésta podría diferenciarse dependiendo del sexo del oyente (Smith 2000: 447).

2.2. Eufemismos

INFORMANTES MASCULINOS

a) *hecho popó encima* (M1C)

b) *cag [cayéndonos de risa]* (M1B)

c) *no le estaba diciendo bonito* (M3A)

INFORMANTES FEMENINOS

a) *ni se de que... cuerno se trataba* (F3B)

En este caso, la mayor cantidad de eufemismos utilizados por los hombres se deben a otro condicionamiento cultural, el que prescribe que los hombres no empleen expresiones malsonantes frente a las ‘damas’. Nuevamente podemos justificar este comportamiento con la ‘teoría del ajuste de estilo en el habla interpersonal’ de Giles (1973).

NIVEL PRAGMÁTICO

Hasta ahora hemos examinado los fenómenos pertenecientes a los niveles fonético-fonológico, morfo-sintáctico y léxico partiendo de la hipótesis del mayor apego a las formas estándar por parte de las mujeres. Al enfocar el análisis en el nivel pragmático se hace evidente que debemos atender, no ya a la relación de las manifestaciones que se alejan de la variedad descrita en gramáticas y manuales, sino al **uso** que se da a cierto significado lingüístico en su contexto comunicativo particular.

Para esto, partimos del examen de determinadas categorías pragmáticas del habla, englobadas en lo que Beinhauer (1968) denomina ‘expresión afectiva’, que implica aquellas formas que

refleja[n] el afán del hablante por influir de un modo persuasivo sobre el interlocutor, procurando interesarle y caldearle el ánimo por el respectivo asunto; en una palabra, imponerle todo su yo impregnado no sólo de ideas sino también de sentimientos e incluso de impulsos volitivos (Beinhauer 1968: 166-67).

Bosque y Demonte (1999), por su parte, también toman en cuenta las “connotaciones afectivas de las expresiones lingüísticas” (*ib.*: 4647); entre los mecanismos que la lengua dispone para expresar la afectividad, mencionan la entonación, las exclamaciones e interjecciones, las oposiciones léxicas de un término neutro frente a otro de naturaleza connotativa (*perro* frente a *chucho*), para finalizar con lo que denominan ‘morfemas apreciativos’: diminutivos, aumentativos y peyorativos.

De esta manera, y tomando como hipótesis que el habla coloquial femenina manifiesta una mayor abundancia de mecanismos expresivos para realzar lo enunciado: imitación de sonidos —onomatopeyas—, procedimientos para incrementar la fuerza significativa —recursos de intensificación— o bien para mitigarla —atenuantes—, procederemos a analizar los registros obtenidos de hombres y mujeres a fin de identificar los usos que unos y otras hacen de dichos mecanismos.

1. ONOMATOPEYAS

Beinhauer (1968: 302) denomina ‘mímica sonora’ a un recurso expresivo que consiste en la imitación directa de ciertos ruidos que, en una narración animada, sustituye (o amplifica) la descripción del acto a que el ruido está asociado. De esta manera, se reemplaza (o acompaña) la narración objetivamente abstracta con una representación concreta del suceso.

Este recurso, que aporta una gran dosis de expresividad al discurso, es usado casi en exclusividad por informantes de género femenino:

INFORMANTES MASCULINOS

a) *los de ella, pa, pa, terminaron* (la tarea) (M2C)

INFORMANTES FEMENINOS

a) [ponías la pastilla] *en la boca, cruk, cortabas* (F3B)

b) *en la primera de cambio... trácate* (F1B)

c) [la muñeca] *hacía así, uah, como que lloraba* (F3B)

d) *la atamos por el cuello y gggghh... casi la ahorcamos* (F3B)

e) *le hicieron abhh... como un gato* (F2C)

f) *una perrita chiquitita que gugugu, ladraba...* (F1A)

2. INTENSIFICADORES

Los intensificadores son estrategias retóricas que permiten dar realce a los enunciados. En este caso, nos ceñiremos al análisis de aumentativos y superlativos, al uso de estructuras sintácticas (intensificación por repetición de elementos léxicos) y al uso particular (con un sentido de superlativo) que puede darse a algunos diminutivos.

2.1. Aumentativos (-ote/a, -azo/a, -ón/-ona)

La *GRAE* menciona cuatro sufijos formantes de aumentativo en español: -on/a, azo/a, acho/a, ote/a. Con respecto al primero y al último, aclara que también pueden ser utilizados con valor diminutivo (*callejón* —calle estrecha que forman dos paredes o dos montes—, *torrejón* —torre pequeña o mal formada—; *camarote* —estancia pequeña o camarita que hay en los buques para poner el lecho—). Aclara además que existen diferentes matices semánticos entre las formas anteriores: “*on* basta para aumentar simplemente la idea del positivo; *azo*, para expresar lo disforme o extremado; y *acho* y *ote*, para lo monstruoso o ridículo” (*GLE* 1962: 23-24). Por su parte, Kany (1962) agrega, con respecto a *-azo* —cuyo uso se prodiga mucho en América—, que es sentido como más expresivo “por su asociación con el significado de ‘golpe’ ” (*ibidem*: 96), mientras que *-ón* “es menos intenso que *-azo*” (*ib.*: 124-25).

INFORMANTES MASCULINOS

a) *faltazo* (M1C)

echábamos el faltazo [cuando llovía] (M1C)

b) *grandote/a* (adj.) (M1C) (M2C)

mi maestra de primer grado [...], una mujer grandota (M1C)

la maestra, [...] una grandota colorada (M2C)

c) *travesurón* (M1C)

es un travesurón, más que travesura [robar y volcar un coche] (M1C)

INFORMANTES FEMENINOS

a) *arbolaços* (F2A)

- a la sombra de esos arbolazos inmensos (F2A)
- b) *grandote/a* (adj.) (F2C) (F2C)
me habían puesto un sapo grandote adentro de la cocina (F2C)
[una amiga] tenía unas muñecas grandotas (F2C)
- c) *grandulona* (F3B)
yo era una grandulona ya (F3B)

2.2. Superlativos

2.2.1. Superlativos analíticos y sintéticos (*muy*, *-ísimo*)

La *GRAE* incluye entre los medios que posee el idioma para intensificar la cualidad que significa el adjetivo, los sufijos provenientes del latín (*-ísimo*, *-érrimo*) y la anteposición del adverbio de cantidad (*muy*, *bastante*, *demasiado*, etc.). Entre estos últimos, el más importante —por su mayor frecuencia— es *muy* “el cual figura en las gramáticas, al lado de los adjetivos en *-ísimo*, como característica del elativo o superlativo absoluto” (*ENGLE* 1979: 417). Con respecto a este sufijo, reconoce que

a pesar de su origen docto y de su propagación tardía en la historia del idioma, el empleo de *-ísimo* ha progresado tanto en los últimos siglos, que ambas expresiones concurren en la lengua actual, en proporción variable según los estilos. Con todo, la fórmula ‘*muy* + adjetivo’ predomina en conjunto (*ib.*).

En relación con la diferencia entre las formas sintética y analítica, sostiene que “el sufijo *-ísimo* tiende a encarecer afectivamente la cualidad o a darle un matiz más expresivo” (*ENGLE* 1979: 417). Beinhauer (1968) coincide con tal apreciación, a la vez que aclara que su valor no necesariamente es el de superlativo absoluto:

la terminación latinizante *-ísimo* se ha generalizado de tal manera en la lengua corriente que ya no es sentida como culta. Sin embargo, a diferencia del uso latino, ya no se expresa con ella el más alto grado, sino únicamente un grado muy alto. Frente al corriente *muy* + adjetivo, la formación orgánica con *-ísimo* es sentida como más expresiva (Beinhauer 1968: 237).

INFORMANTES MASCULINOS

- a) *muy apegado* (M3A)
[estábamos] muy apegados al Salitral (M3A)
- b) *muy aplicada* (M2B)
fue una maestra de esas tradicionales [...] muy, muy, muy aplicadas (M2B)
- c) *muy atractivo* (M1A)
me gustaba ir a lugares que no son por ahí muy atractivos (M1A)

- d) *muy bien* (M1A) (M1C) (M3A)
 lo pasamos muy bien [en el viaje] (M1A)
 no debe haber quedado muy bien que digamos [el hombre que se cayó del
 reloj de la iglesia] (M1C)
 [el médico] me atendió muy bien (M3A)
- e) *muy buena/o* (M1A) (M1B) (M3A)
 estuvo muy, muy bueno el viaje (M1A)
 [la maestra de segundo grado] era muy buena (M1B)
 era muy buena maestra (M3A)
- f) *muy calentito* (M2B)
 [en la casa] generalmente había un ambiente muy calentito que era la
 cocina (M2B)
- g) *muy cerquita* (M2B)
 [se instalaron] muy cerquita del campo de la Facultad de Agronomía
 (M2B)
- h) *muy chiquito* (M1B) (M1C)
 [de] muy chiquito me iba con mis amigos (M1B)
 si éramos muy chiquitos [jugábamos] con los cochecitos (M1C)
- i) *muy conocida* (M3A)
 [Yolanda] es muy conocida maestra (M3A)
- j) *muy dedicada* (M2B)
 [una maestra] muy, muy, muy dedicada a lo suyo (M2B)
- k) *muy grande* (M2B)
 era una firma feriera muy grande (M2B)
- l) *muy lindo* (M1A) (M2B) (M3A)
 fue un viaje muy, muy lindo (M1A)
 un edificio muy, muy lindo (M2B)
 [ese lugar] era muy lindo (M3A)
- m) *muy poblado* (M2C) (M3A)
 no estaba muy poblado en ese entonces (M2C)
 el Salitral era muy poblado (M3A)
- n) *muy poco* (M3A)
 [tenía] muy pocos [vecinos] (M3A)
- ñ) *muy querida* (M3A)
 [una maestra] muy querida por mi familia (M3A)
- o) *durísima* (M3A)
 la arena estaba durísima [por la helada] (M3A)
- p) *buenísima* (M1B)
 todas las maestras fueron buenísimas (M1B)
- q) *agotadísimo* (M1C)
 Estábamos agotadísimos, nos habíamos tirado en la-en un río en Córdoba
 (M1C)
- r) *famosísimo* (M2C)

- [el maestro Martínez,] que era famosísimo [...] porque te agarraba con la rama y te fajaba (M2C)
- s) *grandísimo* (M2C) (M3A)
 [el patio de la escuela era] grandísimo, sí, sí, de tierra, con árboles (M2C)
 [había un gualeguay] grandísimo, todavía está (M3A)
- t) *muchísimo* (M2C) (M3A)
 me arrancaron de mi casa a esas edad, te podés imaginar, sufrí muchísimo (M2C)
 era muchísimo el terreno [donde jugar en el barrio] (M2C)
 olmos había muchísimos [en el patio de la escuela] (M2C)
 [en Villa Parque] vivía muchísima gente (M3A)

INFORMANTES FEMENINOS

- a) *muy alejado* (F2C)
 estaba muy alejado [el parque] (F2C)
- b) *muy amplio* (F3B)
 había dos patios, muy amplios, porque la escuela era una manzana (F3B)
- c) *muy añejo* (F2A)
 había casas con árboles muy añejos (F2A)
- d) *muy bien* (F2B)
 [la maestra] nos preparó muy bien para el secundario (F2B)
- e) *muy buena* (F2A)
 la obra social [...] tiene aún muy buena hotelería en Córdoba (F2A)
- f) *muy cansada* (F1A)
 me tenía muy cansada [el hermanito de una amiga] (F1A)
- g) *muy celeste* (F3A)
 mi papá era muy muy rubio, de ojos muy muy celestes (F3A)
- h) *muy cerquita* (F1A)
 vivíamos muy cerquita de acá, es un campo que queda en la ruta 5 (F1A)
- i) *muy chica/o* (F1A) (F2B) (F3A)
 era muy chico [el patio de la escuela] (F1A)
 cuando éramos muy chicas jugábamos en la calle (F2B)
 me acuerdo que yo era chica... muy chica (F3A)
- j) *muy chiquita* (F2C)
 eran dos aulas muy chiquitas que tenía [el colegio] (F2C)
 cuando era más joven, muy chiquita, la miseria era grande (F2C)
 casi me morí, cuando era muy chiquita (F2C)
- k) *muy chiquitito* (F3B)
 [vino de Lonquimay] muy chiquitito, a los tres, cuatro años (F3B)
- l) *muy claro* (F3A)
 [en la familia de mi papá] eran todos rubios, rubios, de ojos muy claros (F3A)
- m) *muy dada* (F1A)

- [la maestra era] una persona muy, muy dulce, muy dada (F1A)
- n) *muy distinta* (F3B)
una relación muy distinta a lo que hay ahora con los vecinos (F3B)
- ñ) *muy dulce* (F1A)
[la maestra era] una persona muy, muy dulce, muy dada (F1A)
- o) *muy encerrado* (F1A)
[el patio de la escuela] estaba muy encerrado (F1A)
- p) *muy enferma* (F2C)
estuve muy enferma, que casi me morí (F2C)
- q) *muy extremo* (F2A)
uno se lo imagina muy... muy extremo (F2A)
- r) *muy feo* (F3B)
era lo que se acostumbraba antes, cortar las amígdalas [...] eso fue muy feo (F3B)
- s) *muy fresco* (F2A)
tengo muy fresco en el recuerdo (F2A)
- t) *muy grande* (F1B)
en el patio de mi casa porque es muy grande hacíamos obras de teatro (F1B)
- u) *muy grato* (F2A)
tengo muy gratos recuerdos del barrio (F2A)
- v) *muy grave* (F3B)
estuvimos muy graves, tanto Alicia como yo y la otra [hermana] se murió (F3B)
- w) *muy hermosa* (F3A)
[mi infancia fue] una época muy hermosa (F3A)
en casa había un patio muy hermoso (F3A)
- x) *muy humilde* (F2C)
me crié en un hogar muy humilde (F2C)
era un hogar muy humilde (F2C)
- y) *muy imaginativo* (F3B)
[nuestro juego] era todo muy imaginativo (F3B)
- z) *muy importante* (F3A)
[estudiar en el Collegium Musicum] fue muy importante porque después pude dar lecciones de piano (F3A)
- za) *muy interesante* (F2A)
estuve en una escuela periférica, muy interesante (F2A)
hay datos muy interesantes (F2A)
- zb) *muy jovencito* (F3A)
cuando vino Antonio de Raco, que era muy jovencito (F3A)
- zc) *muy lejos* (F2C)
nos quedaba muy lejos todo lo que fuera parque y eso (F2C)
- zd) *muy linda* (F3B)

- se ve que era una novela muy linda (F3B)
- ze) *muy niña* (F2B)
de pequeña, de muy niña (F2B)
- zf) *muy poco* (F2B) (F2C)
muy pocas [ocupaciones] fuera de la docencia (F2B)
el tránsito era muy poco (F2B)
teníamos muy pocos vecinos (F2C)
- zg) *muy poquito* (F2C)
[en el barrio] había muy poquitas casas (F2C)
- zh) *muy prolijito* (F1B)
antes te mandaban a la dirección a que te selle la directora cuando tenías el
cuaderno muy prolijito (F1B)
- zi) *muy rubio* (F3A)
mi papá era muy muy rubio, de ojos muy muy celestes (F3A)
- zj) *muy sacrificada* (F1A)
[la maestra] era una mujer muy, muy sacrificada (F1A)
- zk) *muy seductor* (F2A)
el patio era muy seductor (F2A)
- zl) *muy tarde* (F3A)
[la televisión llegó] muy tarde [a Santa Rosa] (F3A)
- zm) *muy temprana* (F2A)
de edad muy temprana era frecuente que jugáramos... (F2A)
- zn) *muy temprano* (F1A)
me levantaba muy temprano (F1A)
- zñ) *muy tranquila* (F1A)
yo era muy tranquila pero cuando alguien me molestaba... (F1A)
- zo) *muy viejita* (F1A)
la mamá era muy viejita (F1A)
- zp) *enamoradoísima* (F1A)
yo estaba enamoradoísima de él (F1A)
- zq) *extrañísima* (F1A)
fue extrañísima [la enfermedad] (F1A)
- zr) *grandísimo* (F2C)
los patios eran grandísimos (F2C)
[un patio] grandísimo (F2C)
- zs) *hermosísima* (F3A)
[mi mamá] tenía una hermosísima voz (F3A)
[el Prado Español] era hermosísimo hermosísimo (F3A)
[ir a la plaza] era hermosísimo (F3A)
- zt) *incomodísimo* (F3A)
me acuerdo de los vientos terribles, pero terribles, de masticar tierra... de
no ver... de estar incomodísimo (F3A)
- zu) *lejísimos* (F3B)

- y además [el hospital] era lejísimos (F3B)
- zv) *lindísimo* (F3B)
nos colgábamos de los camiones... ay, eso lindísimo era (F3B)
- zw) *malísima* (F1A)
[la maestra] era malísima... ahh... pero malísima malísima (F1A)
- zx) *muchísimo* (F1A) (F1C) (F2B) (F2C) (F3A) (F3B)
[mi amigo] charlaba muchísimo (F1A)
la queríamos muchísimo [a la maestra] (F1A)
aprendí muchísimo con ella [la maestra] (F1A)
[el viaje] me gustó muchísimo (F1A)
[en] la cuadra eran muchísimos nenes, muchísimos (F1C)
había muchísimos [árboles] (F1C)
tenía muchísimos [compañeros en la escuela] (F1C)
muchísimo [...] calor en verano, muchísimo (F1C)
[hacía] muchísimo frío (F2B)
[mi empleadora] me enseñó muchísimo (F2C)
había muchas, muchísimas necesidades (F2C)
[mi mamá] organizó muchísimas conferencias (F3A)
la abuela materna era la abuelita cuya pérdida sentí muchísimo (F3A)
después íbamos muchísimo [...] al Prado Español (F3A)
me divertía muchísimo con ello (F3B)
- zy) *numerosísima* (F3A)
[el señor era] jefe de una familia numerosísima de acá (F3A)
- zz) *viejísimo* (F3A)
había un almacén por mayor que era viejísimo (F3A)

A partir de datos presentados puede observarse que, tanto en hombres como en mujeres, es más frecuente la forma analítica del superlativo. Con respecto al género del hablante, es evidente que las mujeres utilizan ambas formas más asiduamente, con valores que duplican (en el caso de ‘*muy* + adjetivo’) y hasta triplican (sufijo *-ísimo*) los registros masculinos.

Es interesante notar que el sufijo *-érrimo* no aparece en ninguno de los casos; evidentemente, esta forma es percibida como más culta y su uso está acotado al registro literario.

2.2.2. Superlativos coloquiales (mediante prefijos intensificadores *re-*, *super-*)

La *GRAE* incluye entre los intensificadores de cualidad, además de los sufijos *-ísimo* y *-érrimo*, los pertenecientes al habla popular: los prefijos *re-* (con sus reiterativos *rete-* y *requete-*), *archi-*, *super-*, *sobre-*, etc. Beinhauer (1968: 90, n. 110) agrega: “*re-* es popularísimo aplicado a adjetivos y con valor superlativo, sobre todo en el lenguaje afectuoso”.

- a) *recagó a palos* (M1C)
mi vieja me recagó a palos (M1C)
- b) *recansada* (M2C)
ya lo-la tenía recansada [el alumno a la maestra]
- c) *reembromado* (M2C)
espero no tenerlo de grande porque es reembromado [el sarampión] (M2C)
- d) *reamigos* (M3C)
con ese chico hemos jugado, éramos reamigos (M3C)

INFORMANTES FEMENINOS

- a) *reapurada* (F1A)
[mi tía] estaba reapurada (F1A)
- b) *rebuena* (F1A)
rebuena estaba [la cuevita] (F1A)
- c) *refeo* (F1A)
estar sola, ahí [era] refeo (F1A)
- d) *relindo* (F1A)
[tener chicas de mi edad como vecinas] fue relindo relindo (F1A)
un patio relindo (F1A)
- e) *repiola* (F1A)
[la maestra] era repiola (F1A)
- f) *superarreglada* (F1A)
iba superarreglada [a la escuela] (F1A)
- g) *superbien* (F1A)
me adapté superbien [a vivir en Buenos Aires] (F1A)
- h) *superminucioso* (F1B)
el legajo de personal que antes era superminucioso (F1B)

También aquí las mujeres presentan tanto índices más altos de uso de intensificadores, como mayor variedad de formas (*re-* y *super-*, frente a solamente *re-* en los hombres).

2.3. Intensificación por repetición

La repetición consciente de palabras aisladas —o de oraciones enteras, en algunos casos— con finalidad de insistencia “es un medio del que se vale el hablante para ‘meter en la cabeza’ del interlocutor lo que le interesa” (Beinhauer 1968: 294).

INFORMANTES MASCULINOS

- a) *amigos amigos* (M3A)
como amigos amigos no me acuerdo [de] muchos (M3A)
- b) *duro duro* (M3A)
andaba con el pie duro duro (M3A)

- c) *mal mal mal* (M3A)
[estaba] con una fiebre bárbara, mal mal mal (M3A)
- d) *muy muy bueno* (M1A)
fue un viaje muy muy lindo (M1A)
- e) *muy muy lindo* (M1A) (M2B)
fue un viaje muy muy lindo (M1A)
un edificio muy muy lindo (M2B)
- f) *muy muy muy aplicadas* (M2B)
fue una maestra de esas tradicionales [...] muy muy muy aplicadas (M2B)
- g) *muy muy muy dedicada* (M2B)
[una maestra] muy muy muy dedicada a lo suyo (M2B)

INFORMANTES FEMENINOS

- a) *abuela abuela* (F3A)
[mi abuela materna era] la abuela abuela (F3A)
- b) *amiga amiga* (F1A)
amiga amiga tuve una, Mónica (F1A)
- c) *clarito clarito clarito* (F1C)
me lo acuerdo, clarito clarito clarito (F1C)
- d) *hermosísimo hermosísimo* (F3A)
[el Prado Español] era hermosísimo hermosísimo (F3A)
- e) *historias historias historias* (F1B)
[mi abuela] me cuenta historias historias historias (F1B)
- f) *malísima malísima* (F1A)
[la maestra] era malísima... ahh... pero malísima malísima (F1A)
- g) *maravilloso maravilloso* (F1A)
[tener chicas de mi edad como vecinas] fue pero maravilloso maravilloso (F1A)
- h) *muy muy celestes* (F3A)
mi papá era muy muy rubio, de ojos muy muy celestes (F3A)
- i) *muy muy rubio* (F3A)
mi papá era muy muy rubio, de ojos muy muy celestes (F3A)
- j) *muy muy dulce* (F1A)
[la maestra era] una persona muy, muy dulce (F1A)
- k) *muy muy sacrificada* (F1A)
[la maestra] era una mujer muy, muy sacrificada (F1A)
- l) *relindo relindo* (F1A)
[tener chicas de mi edad como vecinas] fue relindo relindo (F1A)
- m) *rubios rubios* (F3A)
[en la familia de mi papá] eran todos rubios rubios, de ojos muy claros (F3A)
- n) *siempre siempre* (F3B)
en la casa de mi mamá, sí, sí, sí... siempre, siempre (F3B)

- ñ) *solos solos solos* (F3A)
solos solos solos nunca [fuimos a la escuela] (F3A)

Los informantes de género femenino han demostrado no sólo utilizar en mayor medida la repetición para denotar énfasis, sino también aumentar su carga expresiva mediante la combinación con superlativos sintéticos —(F/d), f)—, con superlativos coloquiales —e— y con diminutivos —(c)—.

2.4. Diminutivos con valor aumentativo

Beinhauer (1968) da cuenta del sentido superlativo que algunas veces adquieren los diminutivos: *envueltecitos* significa ‘completamente envueltos’, así como *calentitos* implica ‘muy calientes’ y *juntitos*, muy juntos. Por su particular función, aclara, estos diminutivos “se cuentan, junto con las interjecciones, entre los medios más directos de efusión sentimental que posee el idioma” (Beinhauer 1968: 239).

INFORMANTES MASCULINOS

- a) *calentito* (M2B)
[en la casa] generalmente había un ambiente muy calentito que era la cocina (M2B)
- b) *llenitas* (M2C)
las aulas no eran grandes pero estaban llenitas (M2C)
- c) *jovencito* (M3A)
médico agrandado, muchacho jovencito (M3A)
- d) *nuevito* (M1C)
el vestido nuevito que le ponía recién la madre (M1C)
- e) *tardecita* (M2C)
salía a la tardecita y llegaba como a las doce de la noche a casa... sí, un lindo ratito (M2C)

INFORMANTES FEMENINOS

- a) *cortita* (F3B)
nos quedaba una pollera cortita (F3B)
- b) *prolijito* (F1B)
antes te mandaban a la dirección a que te selle la directora cuando tenías el cuaderno muy prolijito (F1B)
- c) *clarito* (F1C) (F2A) (F3A)
me lo acuerdo, clarito, clarito, clarito (F1C)
[el juego] tenía un nombre clarito y... no recuerdo (F2A)
me acuerdo clarito (F3A)
- d) *flaquita* (F2B)
no comía y era flaquita (F2B)
- e) *jovencito* (F3A)
cuando vino Antonio de Raco, que era muy jovencito (F3A)

- f) *vivita* (F3B)
ahí está mi mamá, vivita y coleando (F3B)
- g) *viejita* (F2C)
habrá muerto porque era viejita (F2C)
- h) *tardecita* (F3B)
[se estilaba ir a la plaza] los domingos a la tardecita (F3B)
- i) *finito* (F2C)
palitos de eucalipto, los finitos (F2C)
- j) *guardadita* (F1A)
[la carta] la tengo ahí guardadita (F1A)
- k) *juntitas* (F1A)
íbamos juntitas las dos (F1A)

Nuevamente, puede observarse que las mujeres hacen mayor uso de este mecanismo expresivo que los hombres.

3. ATENUANTES

Estos constituyen estrategias conversacionales destinadas a mitigar la fuerza ilocutiva de una acción o la fuerza significativa de una expresión.

3.1. Diminutivos

Amado Alonso (1961), en el comienzo de su trabajo “Noción, emoción, acción y fantasía en los diminutivos”, aclara que “la significación disminuidora [...], a pesar de haber dado lugar a la denominación de diminutivo, es con mucho la función menos frecuente” (Alonso 1961: 163); en realidad, los diminutivos tienen una significación “no empequeñecedora sino afectiva” (*ibidem*: 161). Así, una de sus funciones está destinada a marcar la actitud especial, valorativa o emocional, entre el hablante y lo nombrado. Una observación semejante hace González Ollé (1962: 205):

En el español moderno, también en portugués e italiano, lenguas todas de una gran capacidad afectiva, la acumulación de sufijos diminutivos, todos ellos en función actualizada de tales, responde a una tendencia expresiva que trata de garantizar por este medio la intensidad o la autenticidad del sentimiento.

Beinhauer (1968), por su parte, detalla otras funciones estilísticas del diminutivo: al ya mencionado valor afectivo agrega el de superlativo (ver *supra* 2.4), irónico, de atenuación eufemística y, en el caso de pedidos o ruegos, lo que hemos denominado ‘depreciativo’, en el que “la cosa pedida se expresa generalmente en forma diminutiva, como para insinuar que la molestia ocasionada al dador va a ser pequeña” (Beinhauer 1968: 240); la función depreciativa no implica una valoración

afectiva negativa, lo que la diferencia del valor despectivo que algunas veces adquiere el diminutivo.⁹

Acerca de la distribución geográfica del uso de los diminutivos, en reiteradas oportunidades se ha hecho referencia a que, en el español americano abundan más que en el peninsular las formas afectivas del habla; según Haensch (2002),

En la lengua hablada [en América], también de las personas cultas, el elemento afectivo desempeña un papel importante. Por esto el uso del diminutivo es mucho más frecuente que en España [...]. En la mitad norte y en el centro de España los niños, los mayores cuando hablan a los niños y las mujeres usan más diminutivos que los hombres, en los que el uso demasiado frecuente de diminutivos puede incluso hacer dudar de su virilidad. En América, en cambio, los hombres de todas las clases sociales usan los diminutivos con la misma frecuencia que las demás personas. La supresión de los diminutivos puede expresar indiferencia, rechazo o enfriamiento de las relaciones humanas o, por lo menos, distancia. (Haensch 2002: 57).

Es interesante retomar, a partir de la cita de Haensch, la relación entre el género de los hablantes y el uso de los diminutivos; la idea de que, en el dialecto peninsular, las mujeres —y los niños— demuestran hacer un uso más frecuente de los diminutivos. Kany (1962: 132) extiende esta aserción hasta América:

El principal sufijo diminutivo en Hispanoamérica es *-ito*, profusamente usado en muchas regiones, en especial por las mujeres y los niños, cuyo lenguaje es notablemente emotivo y cariñoso.

A continuación presentamos los casos registrados en la comunidad de habla santarroseña, separados de acuerdo con el género del hablante. Se los organizó de acuerdo con la que se interpretó como la función primordial que presentaran en el discurso, lo que no impide su inclusión, también pertinente, en otra categoría (por ejemplo, algunos de los citados como valoración afectiva podrían considerarse pertenecientes al ámbito lúdico-infantil). A fin de justificar la pertenencia a cada categoría, se cita el contexto inmediato en que la forma ha sido utilizada.

3.1.1. Diminutivos que indican tamaño:

INFORMANTES MASCULINOS

a) *camioncito* (M1B) (M3A)

sacás una caja o dos [de helados] del camioncito y te vas (M1B)

⁹ El DRAE distingue —no obstante su idéntico origen— *depreciar* de *despreciar*:

depreciar (Del lat. *depretiāre*, menospreciar). 1. tr. Disminuir o rebajar el valor o precio de algo.

despreciar (Del lat. *depretiāre*). 1. tr. Desestimar y tener en poco. || 2. tr. Desairar o desdeñar.

- un camioncito Chevrolet veintiocho (M3A)
- b) *lotecito* (M2C)
pensábamos comprar [...] otro lotecito y hacer como una empresa (M2C)
- c) *pueblito* (M1C)
[nací] en un pueblito, en Catrilo (M1C)
- d) *ratito* (M3A)
cuando puedo [...] me voy un ratito al monte pardo (M3A)
- e) *sanguchito* (M3A)
[en] la mitad de la jornada me comía un sanguchito (M3A)

INFORMANTES FEMENINOS

- a) *arbolitos* (F3B)
[el patio] tiene arbolitos (F3B)
- b) *botitas* (F3B)
las del circo usaban unas botitas de badana (F3B)
- c) *cabecita* (F2C)
[Mi hermana hacía muñecas de trapo] la cabecita de trapo y después las manitos de [...] palitos de eucalipto, los finitos [...] hacía las manitos, las patitas (F2C)
- d) *camionetitas* (F3A)
tenía una pequeña flotilla de tres camiones y tres camionetitas (F3A)
- e) *carpetita* (de encaje) (F3B)
una carpetita de esas que se ponían de adorno (F3B)
- f) *coritos* (F3A)
mi mamá preparaba coritos familiares [...] para las fiestas (F3A)
- g) *huequitos* (F1A)
[el tapial de la escuela] tenía ciertos huequitos (F1A)
- h) *jardincito* (F1A)
un... tipo jardincito que había sobre el costado (F1A)
- i) *manito* (F2C)
[Mi hermana hacía muñecas de trapo] la cabecita de trapo y después las manitos de [...] palitos de eucalipto, los finitos [...] hacía las manitos, las patitas (F2C)
- j) *motitos* (F2A)
amigas con moto [...] con motitos Dax (F2A)
- k) *kiosquito* (F1B)
hacíamos un kiosquito, comprábamos pavadas (F1B)
- l) *pajaritos* (F3C)
me gustaba salir a cazar pajaritos (F3C)
- m) *palito* (F2C)
palitos de eucalipto, los finitos (F2C)
- n) *pastillitas* (F3B)
había unas pastillitas negras en aquella época que tenían gusto a anís (F3B)

- ñ) *patiecito* (F1A)
[en la escuela había] un patiecito chico (F1A)
- o) *patita* (de un niño) (F1A) (F2C)
[agarrar al hermanito de una amiga y] revolcarlo de las patitas por las rosetas (F1A)
[mi hermana hacía muñecas de trapo] la cabecita de trapo y después las manitos de [...] palitos de eucalipto, los finitos [...] hacía las manitos, las patitas (F2C)
- p) *pedacito* (F1A)
[el patio de la escuela era] un pedacito de tierra (F1A)
- q) *pueblito* (F1C)
mi mamá nació en Naicó... acá en un pueblito cerca (F1C)
- r) *ratito* (F1A)
siempre tenía un ratito y me alcanzaba hasta el colegio (F1A)
- s) *rulito* (F1B) (F3B)
tenía los rulos así (F1B)
y después hacerle ese rulo que sería como una empanada ahora (F3B)
- t) *sapitos* (F2C)
íbamos a juntar sapitos, sapitos no eran, escuerzos (F2C)
- u) *telitas* (F3A)
la tarea de bordado que nos hacían hacer en una... en unas telitas blancas (F3A)
- v) *tiendita* (F2C)
vivía al lado de la tiendita Marita (F2C)

3.1.2. Diminutivos con valor afectivo:

INFORMANTES MASCULINOS

- a) *amigueta* (M1C)
fue la primera amigueta que tuvimos en la cuadra (M1C)
- b) *canchita* (M1C) (M2C)
jugábamos en la canchita (M1C)
había una canchita a tres, cuatro cuerdas (M1C)
jugábamos al fútbol obviamente en la canchita [...] había una canchita donde íbamos todos los días a jugar (M2C)
- c) *changuita* (M3A)
teniendo siete, ocho años me hacía la changuita, siempre fui medio buscavidas (M3A)
- d) *chiquito/a* (adj.) (M1B) (M1C) (M2A) (M3A)
[de] muy chiquito me iba con mis amigos (M1B)
de chiquito era bastante dormilón (M1C)
[hacíamos] travesuras pero... chiquitas (M1C)
si éramos muy chiquitos [jugábamos] con los cochecitos (M1C)

- a los chiquitos los sacaban afuera (M1C)
yo, cuando era chiquito... (M1C)
nos llevaba papá [a la escuela], era más chiquito (M2A)
ya de chiquito [me gustaba recorrer el monte] (M2A)
cuando el chiquito estaba con ocho, diez meses, también desapareció de
escena [la madre] (M3A)
una rodado veinticuatro, que era una bicicleta chica... era chiquita (M3A)
mi hermana [...] era la más chiquita (M3A)
- e) *chiquitito/a* (adj.) (M1C) (M3A)
éramos chiquititos (M1C)
después había bicicletas chiquititas (M3A)
Paula, que era una chiquitita... (M1C)
- f) *grupito* (M1C)
otras dos hermanas [...] que también fueron del grupito [de amigos] (M1C)
había un grupito [de amigos] que eran [...] Marcelo, Carlos, Pepe... (M1C)
cuando empezamos a salir en grupito siempre andábamos los mismos
(M1C)
- g) *hermanito* (M1B)
nació mi hermanito también hace cinco o seis años (M1B)
- h) *mariposita* (como apodo) (M3A)
mi hermana sí, tenía doscientos nombres [...] era la mariposita o cosas
por el estilo (M3A)
- i) *noviecita* (M1C)
la plazoleta¹⁰ Mitre [...] donde ibas con la noviecita [en 7° grado, 1° año]
(M1C)
- j) *placita* (M1C) (M2B)
placita Martín Fierro, pero no le dábamos mucha bola a la placita (M1C)
[íbamos a jugar al Club Estudiantes,] plaza no, placita no (M2B)
- k) *pobrecito* (M2C)
[él] fue conmigo a la primaria, pobrecito, que después murió (M2C)

INFORMANTES FEMENINOS

- a) *abuelita* (F3A)
mi abuelita materna era riojana (F3A)
mi abuelita Tránsito, mira, le venía bien [el nombre] porque era de
andariega (F3A)
mi abuelita se llamaba María Cristina (F3A)
la abuela materna era la abuelita cuya pérdida sentí muchísimo (F3A)
mi abuelita, que dibujaba muy bien... (F3A)
- b) *barrita* (de amigos) (F1A)

¹⁰ No se considera este doble diminutivo —según la *GRAE*, *plazoleta* es diminutivo de *plazuela*, a su vez diminutivo de *plaza*— ya que su uso responde a la denominación oficial de dicho espacio, y no necesariamente a una intención de atenuación por parte del hablante.

- un grupo [de amigos], tipo barrita (F1A)
- c) *cartita* (F1A)
la primera cartita a los Reyes (F1A)
- d) *colita* (del pelo) (F1A)
siempre iba con un moñito, o una colita [en el pelo] (F1A)
- e) *changuito* (de bebé) (F1C)
Sacamos a pasear a mi hermanita en el coch-en el changuito (F1C)
El changuito pegó contra el cordón [de la vereda] (F1C)
- f) *chiquito/a* (adj.) (F1A) (F2C) (F3B)
pinos chiquitos (F1A)
el patio de los más chiquitos (F1A)
yo lo recuerdo chiquito [al patio de la escuela] (F1A)
eran dos aulas muy chiquitas que tenía [el colegio] (F2C)
casi me morí, cuando era muy chiquita (F2C)
en aquel entonces había [árboles] chiquitos (F3B)
- g) *chiquitito/a* (adj.) (F1A) (F1C) (F2C) (F3B)
nosotros teníamos una perrita chiquitita (F1A)
[la profesora] era tan chiquitita que no se veía de la mesada (F1A)
el mástil era chiquitito (F1C)
los [sapos] chiquititos, no se como se llaman (F2C)
[vino de Lonquimay] muy chiquitito, a los tres, cuatro años (F3B)
- h) *chiquito/a* (adj.) (F1A) (F1C)
vino acá cuando tenía-era chiquito (F1A)
[yo] era chiquita, y él era más chiquito (F1A)
chiquitos, [...] mis tres vecinos (F1C)
éramos tres chiquitos y dos mayores (F1C)
de chiquita tuve una enfermedad (F1C)
- i) *cosita* (F3B)
y acá en la panza [la muñeca] tenía una cosita redonda así (F3B)
- j) *cuevita* (F1A)
los chicos se habían hecho una cuevita (F1A)
- k) *escaleritas* (F3A)
nos encantaba subir las escaleritas del monumento (F3A)
- l) *hermanito/a* (F1C)
[me acuerdo de] agarrar al hermanito de una amiga mía (F1A)
éramos tres, bueno, hasta que llegó mi hermanita (F1C)
sacamos a pasear a mi hermanita (F1C)
- m) *hermanita* (monja) (F1C)
había una hermanita, la hermana Adela, que era española (F1C)
- n) *moñito* (F1A)
siempre iba con un moñito, o una colita [en el pelo] (F1A)
- ñ) *nenitos* (F1A)
tienen nenitos más chicos (F1A)

- o) *niñitos* (F2A)
eran familias con muchos niñitos (F2A)
- p) *perrita* (F1A)
nosotros teníamos una perrita chiquitita (F1A)
- q) *piletita* (F3A)
[el parque infantil] tenía pista de patinaje, tenía piletita (F3A)
- r) *placita* (F1B) (F3A)
[íbamos a] la placita de frente a la [iglesia de] Fátima (F1B)
jugábamos en la placita Mitre y en la Plaza San Martín (F3A)
- s) *ropita* (F2B)
jugábamos a la tienda [...] en las persianas trabábamos ahí la ropita (F2B)
- t) *vecinitos* (F1C)
[jugaba] con mis dos vecinitos (F1C)
- u) *viejita* (F1A)
la mamá era muy viejita (F1A)

3.1.3. Depreciativos:

Nótese que el valor despectivo en M/b) está dado por el modificador, y no por el diminutivo:

INFORMANTES MASCULINOS

- a) *casitas* (de adobe) (M2C)
eran todas casitas de adobe [en una villa de emergencia] (M2C)
- b) *catanguita* (M1C)
me regaló una catanguita de mierda, que medía [no] más de diez centímetros la catanguita (M1C)
- c) *cositas* (M2A)
[de] esas cositas no me ac-no puedo saber (M2A)

INFORMANTES FEMENINOS

- a) *casita* (F2C)
después fuimos a vivir a una casita donde está el Centro Cívico ahora (F2C)
vivíamos muy aislados, casitas muy... era todo campo (F2C)
- b) *moneditas* (F1A) (F3A)
ella me había regalado unas moneditas (F1A)
era famoso por lo amarrete, porque contaba las moneditas (F3A)
- c) *ventajita* (F1A)
[para jugar al elástico] siempre tenía [...] alguna ventajita (F1A)

3.1.4. Valor irónico:

En su análisis sobre las funciones del diminutivo, Montes Giraldo (1972) hace notar que, en algunas ocasiones, la minusvaloración lleva a que el diminutivo

adquiera un sentido irónico. Lo mismo opina Beinhauer (1968: 240), quien provee ejemplos de este uso irónico: “una *nochecita* inolvidable, ‘una noche terrible’ [...]; ¡vaya *gentecita!*”.

INFORMANTES MASCULINOS

a) *ratito* (M2C)

salía a la tardecita y llegaba como a las doce de la noche a casa... sí, un lindo ratito (M2C)

INFORMANTES FEMENINOS

a) *paseíto* (un lindo—) (F1A)

en bicicleta es un lindo paseíto [el trayecto entre Villa Alonso y Barrio Plan 5000] (F1A)

3.1.5. Adverbios reforzados con terminación diminutiva:

INFORMANTES MASCULINOS

a) *cerquita* (M2B)

se instalaron] muy cerquita del campo de la Facultad de Agronomía (M2B)

INFORMANTES FEMENINOS

a) *cerquita* (F1A) (F1C) (F2C)

vivíamos muy cerquita de acá, es un campo que queda en la ruta 5 (F1A)

mi mamá fue a hacer unas compras con mi papá, cerquita (F1C)

estaba cerquita de casa (F1C)

la casa de las tías [quedaba] cerquita (F2C)

3.1.6. Lexicalizaciones de -it(o/a) en el ámbito lúdico infantil:

Puede observarse que los términos aquí listados pertenecen al área de los juegos infantiles. Dentro de los usos afectivos del diminutivo, ya encontramos algunos términos que también podrían relacionarse con experiencias lúdicas infantiles — por ejemplo, M/g) y o)—. Amado Alonso (1961: 181, n. 23) reconoce esta significación: “Para los chicos, *escaleras* son las de subir y bajar; *escalerillas* las de jugar. En *escalerillas* el sufijo denuncia una visión [...] de juego”.

INFORMANTES MASCULINOS

a) *autito* (de colección) (M1B) (M1C)

robar helados, autitos de colección... (M1B)

[jugábamos] a los autitos [...] corríamos carreras con los autitos (M1C)

b) *bolita* (jugar a la —) (M1C)

la época de las bolitas, jugábamos a las bolitas (M1C)

c) *bombita* (de olor) (M1C)

[entre las travesuras] la bombita de olor (M1C)

- d) *casita* (jugar a la —) (M1A)
 qué mejor que, en vez de jugar con una casita de juguete, jugués con una casita de en serio (M1A)
- e) *cochecitos* (M1C)
 si éramos muy chiquitos [jugábamos] con los cochecitos (M1C)
- f) *figuritas* (jugar a las —) (M1B) (M2C)
 [jugábamos] al fútbol... y al básquet [...] o figuritas (M1B)
 [jugábamos] a la figurita [...] la figurita era cosa de todos los días (M2C)

INFORMANTES FEMENINOS

Al igual que en el caso de informantes masculinos, aquí también se registran términos que designan juegos infantiles. Se podrían incorporar también algunos de los listados entre los usos afectivos, con clara pertenencia a la experiencia de los niños: 3.1.2. F/c), d), i) y j), por citar unos pocos ejemplos.

- a) *bolita* (F1A) (F3B)
 ellos jugaban a la bolita (F1A)
 los juegos de aquel entonces, la bolita y la figurita y la chapita (F3B)
- b) *casita* (jugar a la —) (F2B)
 hacíamos las casitas [...] en los porches de las casas, que las casitas duraban armadas semanas (F2B)
 a veces armábamos la casita arriba del árbol (F2B)
- c) *chapita* (F3B)
 los juegos de aquel entonces, la bolita y la figurita y la chapita (F3B)
- d) *conejito* (F1C)
 [jugábamos] al conejito de la suerte (F1C)
- e) *dibujitos* (animados) (F1B)
 mirabas a las cinco de la tarde los dibujitos y se terminó (F1B)
- f) *figurita* (F3B)
 los juegos de aquel entonces, la bolita y la figurita y la chapita (F3B)

A pesar de la variedad de formas con que cuenta el español para marcar el diminutivo¹¹, en la región se usa con exclusividad el sufijo -it(o/a), a veces reduplicado en -itit(o/a), como en el caso de *chiquitito/a* —M/j), F/zc)—. La forma

¹¹ La *GRAE* detalla las siguientes:

-ito, -eta, -ete, -eto, -ote	-illo	-ico	-uelo, -olo
-cito	-cillo	-cico	-ezuelo
-ecito	-ecillo	-ecico	-zuelo
-ececito	-ececillo	-ececico	-ichuelo
			-achuelo
			-ecezuelo

a las que hay que agregar sus correspondientes formas femeninas (*GLE*: 1962: 24).

-ill(o/a) aparece sólo en lexicalizaciones, en las que se ha perdido su carga significativa.¹²

Con respecto a la distribución de acuerdo con el género, es claro el mayor índice de uso de diminutivos en las mujeres, que superan ampliamente a los hombres, en especial en los valores afectivo y relativo al tamaño.

En ambos géneros se verifican lexicalizaciones relacionadas con el ámbito lúdico infantil, lo que podría comprenderse en el alto uso que hacen los niños de formas diminutivas.

El análisis de los mecanismos para realzar la expresividad de los enunciados nos permite corroborar la hipótesis inicial acerca de su mayor extensión en el habla femenina.

¹² Lexicalizaciones de -ill(o/a): *camilla* (M3A); *gramilla* (M1B) / *bastilla* (F3A); *bombilla* (F3A); *flotilla* (F3A); *pandilla* (F3B); *pasillo* (F1A); *seguidilla* (F1A); *vainilla* (F3A). Bosque y Demonte (1999: 4676) advierten que en español abundan las lexicalizaciones en -illo/a (cerca de un millar de palabras registradas), mientras que las formadas sobre -ito/a e -ivo/a son mucho menos frecuentes (poco más de treinta, en el primer caso, y a lo sumo veinte en el segundo). La razón que explica esta disparidad consiste en que “-illo/a, el más antiguo de los tres sufijos, a partir del siglo XIV había experimentado un desgaste evidente en la expresión de afecto, y eso es, justamente, lo que a partir de entonces le permitió desprenderse con mayor facilidad de su componente afectivo [...] -illo/a (desgastado y sin un componente afectivo intenso) frena mucho menos la posibilidad de que el vocablo se lexicalice con acepciones propias”.

5/CONCLUSIONES

La realización de este trabajo parte de un postulado que se ha verificado válido en todas las comunidades de habla en las que se han realizado este tipo de estudios: la correlación entre variedades prestigiosas y los usos lingüísticos de las mujeres.

De acuerdo con lo expuesto en las páginas anteriores, podemos concluir que los datos tomados del habla de hombres y mujeres de la comunidad santarroseña nos permiten corroborar las hipótesis de partida:

1. El mayor grado de apego en las mujeres hacia las formas lingüísticas estándar —*ergo* prestigiosas— en los niveles fonético-fonológico, morfosintáctico y léxico, expresado en:

a) menor frecuencia de irregularidades en la pronunciación vocálica: cambio de timbre, contracciones, supresiones de hiato, caída o modificación de vocales iniciales o finales.

b) índices mayores de realizaciones prestigiosas en la pronunciación consonántica, que incluyen un grado menor de elisión de determinados segmentos fonológicos —en especial /s/ y /d/— cuya ausencia es percibida como estigma.

c) niveles más bajos de irregularidades morfológicas, entre las que podemos mencionar los fenómenos de discordancia de género y número, omisión de preposiciones, dequeísmo y flexión de género y/o número en adverbios invariables.

d) menor grado de uso de arcaísmos en construcciones en las que el verbo *soler* es reemplazado por *saber*.

e) frecuencia más baja de expresiones estigmatizadas y eufemismos.

2. La mayor abundancia de mecanismos expresivos para realzar lo enunciado en el habla femenina, en el nivel pragmático, a través de:

a) nivel mayor en el uso de expresiones onomatopéyicas.

b) mayor frecuencia y variedad de mecanismos de intensificación.

c) mayor frecuencia en la utilización de mecanismos de atenuación.

6/BIBLIOGRAFÍA GENERAL

- Appel, R. y P. Muysken (1996). *Bilingüismo y contacto de lenguas*. Barcelona: Ariel.
- Chambers, J. K. y P. Trudgill (1984). *Dialectology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Coupland, N. y A. Jaworski (eds.) (1997). *Sociolinguistics: A Reader*. New York: St. Martin's Press.
- Fasold, R. (1990). *The Sociolinguistics of Language*. Oxford: Blackwell.
- _____. (1996). *La sociolingüística de la sociedad*. Madrid: Visor Libros.
- Fishman, J. (1995). *Sociología del lenguaje*. Madrid: Cátedra.
- Garvin, P. y Y. Lastra (1974). *Antología de Sociolingüística y Etnolingüística*. México, UNAM.
- Gumperz, J. (ed.) (1985). *Language and Social Identity*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hudson, R. A. (1996). *Sociolinguistics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Labov, W. (1983). *Modelos sociolingüísticos*. Madrid: Cátedra.
- Lastra, Y. (1992). *Sociolingüística para Hispanoamericanos. Una introducción*. México: El Colegio de México.
- _____. (comp.) (2000). *Estudios de Sociolingüística*. México: UNAM-Instituto de Investigaciones Antropológicas.
- López Morales, H. (1993). *La Sociolingüística*. Madrid: Gredos.
- McKay, S. L. y N. H. Hornberger (eds.) (1996). *Sociolinguistics and Language Teaching*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Moreno Fernández, F. (1990). *Metodología sociolingüística*. Madrid: Gredos.
- Romaine, S. (1996). *El lenguaje en la sociedad. Una introducción a la Sociolingüística*. Barcelona: Ariel.
- Silva-Corvalán, C. (1989). *Sociolingüística (teoría y análisis)*. Madrid: Alhambra Universidad.
- Van Dijk, T. (ed.) (1998). *Discourse as Social Interaction. Discourse Studies: A multidisciplinary Introduction (Volume 2)* London-Thousand Oaks- New Dehli: SAGE Publications.

7/BIBLIOGRAFÍA ESPECÍFICA

- Abd-el-Jawad, H. (1981). *Lexical and phonological variation in spoken Arabic in Amman*. Ph.D. Dissertation (inérita): University of Pennsylvania.
- Adam, Lucien (1897): *Du parler des hommes et du parler des femmes dans la langue caraïbe*. Paris.
- Almeida, M. (1990). *Diferencias sociales en el habla de Santa Cruz de Tenerife*. Instituto de Estudios canarios.
- _____. (1991). “Aspiración y elisión de /-s/ en Canarias y América” en *Actas del III Congreso Internacional del Español en América*: 371-380.
- _____ y M. Maillard (eds.) (2000). *O Feminino nas Línguas, Culturas e Literaturas..* Funchal: Centro Metagram.
- _____, Díaz Alayón, C. y E. San Juan (1998-99). “Fonología y gramática: el caso de /s/ final de palabra en el español canario” en *Boletín de Filología de la Universidad de Chile* 37: 91-113.
- Alonso, A. (1961). “Noción, emoción, acción y fantasía en los diminutivos” en A. Alonso *Estudios lingüísticos. Temas españoles*: 161-189. Madrid: Gredos.
- _____ y P. Henríquez Ureña (1944). *Gramática castellana, primer curso*. Buenos Aires: Losada.
- Alvar, M. (1956). “Diferencias en el habla de Puebla de Don Fadrique (Granada)” en *Revista de Filología Española* 40: 1-32.
- _____. (1958-59). “Diferencias en el habla de hombres y mujeres” en *Livro* 12: 77-86.
- _____. (1969). “Hombres y mujeres en las hablas andaluzas” en *Variedad y unidad del español. Estudios lingüísticos desde la historia*: 129-146. Madrid: Prensa Española.
- Anshen, F. (1969). *Speech variations among Negroes in a small southern community*. Ph.D. Thesis. New York: New York University.
- _____. (1975). “Varied objections to various variable rules” en Fasold y Shuy (eds.) *Studies in Language Variation*: 1-10. Washington, D.C.: G.U. Press.
- Autoras varias (1995). *Mujeres* 18. Madrid: Instituto de la Mujer.
- _____. (1998). *Lo femenino y lo masculino en el Diccionario de la Lengua de la Real Academia Española*. Madrid: Instituto de la Mujer [Serie Estudios 53].

- Badía Margarit, A. (1952). “Note sur le langage des femmes et la méthode d’enquête dialectologique (domaine aragonais)” en *Orbis* 1: 15-18.
- Bakir, M. (1986). “Sex differences in the approximation to standard Arabic: A case study” en *Anthropological Linguistics* 28(1): 3-9.
- Beinhauer, W. (1968). *El español coloquial*. Madrid: Gredos.
- Bergvall, V. (1999a). “Toward a comprehensive theory of language and gender” en *Language in Society*, Volume 28, Number 2: 273-293.
- _____. (1999b): “An Agenda for Language and Gender Research for the Start of the New Millennium” en *Linguistik online* 2, 1/99. A. Hornscheidt (ed.) Sprache und Geschlecht/Language and Gender. <http://www.linguistik-online.com/heft1_99/inhalt.html>
- Bernales, M. (1978). “Sobre la palatal africada en el español de la ciudad de Valdivia” en *Revista de lingüística teórica y aplicada* 16: 41-51.
- Bogoras, W. (1922). “Chukchee” en Franz Boas (ed.) *Handbook of American Indian Languages, Part 2*, Smithsonian Institution Bureau of American Ethnology Bulletin 40: 631-903. Washington: Government Printing Office.
- Boretti de Macchia, S. y M. C. Ferrer de Gregoret (1984). “El español hablado en Rosario: diminutivos” en *Cuadernos de Literatura* 3. Resistencia, Chaco: Instituto de Letras-Universidad Nacional del Nordeste.
- Bucholtz, M. (1999). “«Why be normal?»: Language and identity practices in a community of nerd girls” en *Language in Society*, Volume 28, Number 2: 203-223.
- Burtturff, D. y E. L. Epstein (eds.) (1978). *Women’s language and style*. Akron: L & S Books.
- Calero Fernández, M. A (1993). *Estudio sociolingüístico del habla de Toledo. Segmentos fonológicos -/s/ y -/j/-*. Lleida: Pagès.
- _____. (1999). *Sexismo lingüístico y propuestas ante la discriminación sexual en el lenguaje*. Barcelona: Narcea.
- Cameron, D. (ed.) (1998). *The Feminist Critique of Language*. New York: Routledge.
- Catalá, A. V. y E. García (1992). “Ideología sexista y lenguaje” en N. Campillo y E. Barberá (eds.). *Reflexión multidisciplinar sobre la discriminación sexual*. Valencia: NAU llibres.
- Cedergren, H. (1973). *Interplay of social and linguistic factors in Panama*. Ithaca, Nueva York: Cornell University.

- _____. (1979). “La elisión de la /d/: un ensayo de comparación dialectal” en *Boletín de la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española*, VII: 19-29.
- Cepeda, G. (1995). “Retention and deletion of word-final /s/ in Valdivian Spanish (Chile)” en *Hispanic Linguistics* 6/7: 329-353.
- _____ y E. Roldán (1995). “La entonación del habla femenina de Valdivia, Chile: su función comunicativa, gramatical y expresiva” en *Revista Estudios Filológicos* 30.
- Chamberlain, A. (1912). “Women’s Languages” en *American Anthropologist* 14: 579-81.
- Chun, S. K. (1991). “La utilización de los tacos: factor sexo y nivel sociocultural”, inédito. Madrid: Universidad Complutense.
- Coates, J. (1986). *Women, men and language*. London-New York: Longman.
- _____. (ed.) (1998). *Language and Gender: A Reader*. Oxford: Blackwell.
- _____ y D. Cameron (eds.) (1988). *Women in their Speech Communities*. London: Longman.
- Coetsem, Fr. van (1952). “Une différence de prononciation entre l’homme et la femme dans le dialect (flamand) de Grammont” en: *Orbis* 1: 358-365.
- D’Introno, F. y M. Sosa (1986). “Elisión de la /d/ en el español de Caracas: aspectos sociolingüísticos e implicaciones teóricas” en R. A. Núñez Cedeño, I. Páez Urdaneta y J. M. Guitart (eds.) *Estudios sobre la fonología del español del Caribe*. Caracas: La Casa de Bello.
- De Granda, G. (1994). “Sobre la metodología de los estudios sociolingüísticos en Hispanoamérica” comunicación presentada en el *I Congreso de Lingüística General*, Valencia, 1994.
- Demonte Barreto, V. (1982). “Naturaleza y estereotipo: la polémica sobre un lenguaje femenino” en *Actas de las I Jornadas de Investigación Interdisciplinaria*. I: 215-222. Madrid: Universidad Autónoma.
- _____. (2001). “El español estándar (ab)suelto. Algunos ejemplos del léxico y la gramática” en *Actas del II Congreso Internacional de la Lengua Española*. Valladolid, 16 a 19 de octubre de 2001.
- Donni de Mirande, N. (1981). *La lengua española hablada en la Argentina*. Separata del I Simposio Internacional de la Lengua Española. Gran Canaria: 395-415.
- _____. (1987). “Variación y cambio en el español de la Argentina”. Rosario: ms.

- _____. (1991). "El segmento fonológico /s/" en *Variación lingüística en el español de Rosario*: 21-43. Rosario: Universidad Nacional.
- Dubois, B. L. e I. Crouch (eds.) (1978). *The Sociology of Languages of American Women*. San Antonio, Texas: Trinity University Press.
- Eakins B. y R. Eakins (1978). *Sex Differences in Human Communication*. Boston: Houghton Mifflin.
- Eckert, P. (1997). "The Whole Woman; Sex and Gender Differences in Variation" en N. Coupland y A. Jaworski (eds.) *Sociolinguistics: A Reader*. 212-290. New York: St. Martin's Press.
- _____ y S. McConnell-Ginet (1999). "New generalizations and explanations in language and gender research" en *Language in Society*, Volume 28, Number 2: 185-201.
- Ehrlich, S. y R. King (1994). "Feminist meanings and the (de)politicization of the lexicon" en *Language in Society*, Volume 23, Number 1: 59-76.
- ENGLÉ = Real Academia Española (Comisión de Gramática) (1979). *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe.
- Fasold, R. (1968). *A sociolinguistic study of the pronunciation of three vowels in Detroit speech*. Washington, D.C.: Center for Applied Linguistics.
- Fischer, J. L. (1958). "Social influences on the choice of a linguistic variant" en *Word* 14: 47-56.
- Fishman, P. (1997). "Interaction: The Work Women Do" en N. Coupland y A. Jaworski (eds.) *Sociolinguistics: A Reader*. 416-429. New York: St. Martin's Press.
- Fontanella de Weinberg, B. (1973). "Comportamiento ante -s de hablantes femeninos y masculinos del español bonaerense" en *Romance Philology* 27: 50-58.
- Fontanella de Weinberg, B. (1974). "Aspectos sociolingüísticos del uso de -s en el español Bonaerense" en *Orbis. Bulletin international de Documentation linguistique* XXIII, 1: 85-98.
- _____. (1979). *Dinámica social del cambio lingüístico*. México: UNAM.
- _____. (1987). *El español bonaerense. Cuatro siglos de evolución lingüística*. Buenos Aires: Hachette.
- _____. (coord.) (2000). *El español de la Argentina y sus variedades regionales*. Buenos Aires: Edicial.

- Freeman, R. y B. McElhinny (1996). "Language and Gender" en S. McKay y N. Hornberger (eds.). *Sociolinguistics and Language Teaching*. 218-280. Cambridge: Cambridge University Press.
- Gal, S. (1997). "Language Change and sex Roles in a Bilingual Community" en N. Coupland y A. Jaworski (eds.) *Sociolinguistics: A Reader*. 376-390. New York: St. Martin's Press.
- Gallardo Paúls, B. (1995). "La pertinencia de la variable *sexo* en la investigación lingüística" en S. Mattalia y M. Aleza (eds.). *Mujeres, escrituras y lenguajes*. Valencia: Universitat.
- García Meseguer, A. (1984). *Lenguaje y discriminación sexual*. Madrid: Montesinos.
- _____. (1994). *¿Es sexista la lengua española?* Barcelona: Paidós
- García Mouton, P. (1988). "Sobre la mujer en la encuesta dialectal" en *Revista de Dialectología y tradiciones populares* 43: 291-297.
- _____. (2003). *Así hablan las mujeres. Curiosidades y tópicos del uso femenino del lenguaje*. Madrid: La Esfera de los Libros.
- GDLE = Real Academia Española-Bosque, I. y V. Demonte (dir.) (1999). *Gramática descriptiva de la lengua española*. Vol. I: Sintaxis básica de las clases de palabras. Vol. II: Las construcciones sintácticas fundamentales. Relaciones temporales, aspectuales y modales. Vol. III: Entre la oración y el discurso. Morfología. Madrid: Espasa Calpe.
- Generalitat Valenciana (1989). *Recomendaciones para el uso no sexista de la lengua/Recomanacions per a un ús no sexista de la llengua*. València: Generalitat Valenciana.
- Giles, H. (1973). "Accent Mobility: a Model and Some Data" en *Anthropological Linguistics* 15: 85-105.
- Gilliéron, J. (1902-1910). *Atlas linguistique de France*.
- GLE = Real Academia Española (1962). *Gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe.
- Gómez Torrego, L. (1995). *El léxico en el español actual: uso y norma*. Madrid: Arco Libros.
- González Ollé, F. (1962). *Los sufijos diminutivos en el castellano medieval*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

- González, I. G. (1987). “Algunos aspectos de sexismo en español” en H. Morales y M. Vaquero (eds.) *Actas del I Congreso Internacional sobre el español de América*: 699-713.
- Graddol, D. y J. Swann (1989). *Gender Voices*. Oxford: Blackwell.
- Griera, A. (dir.) (1923-1939). *Atlas Lingüístic de Catalunya*.
- _____. (1952). “Exclusions des femmes parmi les sujets des enquêtes de l’*Atlas linguistique de la Catalogne*” en *Orbis* 1 : 25-26.
- Guitarte, G. (1955). “El ensordecimiento del yeísmo porteño” en *Revista de Filología Española* 39: 261-283.
- Haensch, G. (2002). “Español de América y español de Europa (2º parte)” en *Panace@* Vol. 3, nº 7: 37-64
- Head, B. (1977). “Sex as a Factor in the Use of Obscenity”, trabajo presentado en la reunión de verano de la Linguistic Society of America en Honolulu.
- Henry, V. (1879): “Sur le parler des hommes et le parler des femmes dans la langue chiquita” en *Revue de linguistique* XII: 305.
- Holmes, J. (1998). “Women’s talk: The question of sociolinguistics universals” en J. Coates (ed.) *Language and Gender: A Reader*. 461-483. Oxford: Blackwell.
- _____. y M. Meyerhoff (1999). “The Community of Practice: Theories and methodologies in language and gender research” en *Language in Society*, Volume 28, Number 2: 173-183.
- Holmquist, J. (1985). “Social correlates of a linguistic variable: A study in a Spanish village” en *Language in Society* 14: 191-203.
- Ibrahim, M. (1986). “Standard and prestige language: A problem in Arabic sociolinguistics” en *Anthropological Linguistics* 28(1): 115-126.
- Institut Valencia de la Dona (1989). *Recomendaciones para el uso no sexista de la lengua*. Valencia: Institut Valencià de la Dona.
- Instituto de la Mujer (1989). *Propuestas para evitar el sexismo en el lenguaje*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- Jespersen, O. (1922). “The Woman” en *Language: its nature, development and origin*. London: Allen & Unwin.
- Kany, C. E. (1962). *Semántica hispanoamericana*. Madrid: Aguilar.
- _____. (1976). *Sintaxis hispanoamericana*. Madrid: Gredos.

- Key, M. R. (1975). *Male/Female Language*. New Jersey: Motuchen.
- Kipers, P. S. (1987). "Gender and topic" en *Language in Society*, Volume 16, Number 4: 543-557.
- Kojak, W. (1983). *Language and sex: A case study in a group of educated Syrian speakers of Arabic*. M.A. Thesis (iné dita): University of Lancaster.
- Labov, W. (1966). *The social stratification of English in New York City*. Washington, D.C.: Center of Applied Linguistics.
- Lakoff, R. (1975). *Language and women's place*. New York: Harper & Row.
- Lapesa, R. (1996-2001). "El español de América" en R. Soca (ed.) *La página del idioma español*. <<http://www.elcastellano.org/america.html>>
- Laviña, C. (2002). *Aprender a detectar y supervisar el sexismo en los medios de comunicación*. Madrid: Federación de Mujeres Progresistas
- _____ y P. Mejía (2000). *Dime cómo hablas... y te diré cómo piensas*. Madrid: Federación de Mujeres Progresistas
- Lázaro Mora, F. (1976). "Compatibilidad entre lexemas nominales y sufijos diminutivos" en *Thesaurus*, Boletín del Instituto Caro y Cuervo, 31: 41-57
- Levine, L. y H. Crockett (1966). "Speech variation in a Piedmont community: postvocalic /r/" en S. Lieberson (ed.) *Explorations in sociolinguistic*: 76-98. The Hague: Mouton.
- Lledó, E. (1992). *El sexismo y el androcentrismo en la lengua: análisis y propuestas de cambio*. Barcelona: Institut de Ciències de l'Educació, Universitat Autònoma de Barcelona [Cuadernos de Coeducación 3].
- López García, A. y R. Morant (1992). *Gramática femenina*. Madrid: Cátedra.
- López Morales, H. (1990). "En torno a la /s/ final dominicana: cuestiones teóricas" en *Voz y Letra* 1: 129-137.
- Lozano Domingo, I. (1995). *Lenguaje femenino, lenguaje masculino. ¿Condiciona nuestro sexo la forma de hablar?* Madrid: Minerva.
- Macauley, R. K. S. (1978). "Variation and consistency in Glaswegian English" en P. Trudgill (ed.) *Sociolinguistic patterns in British English*:132-143. Londres: Edward Arnold.
- Malaret, A. (1946). *Diccionario de americanismos*. Buenos Aires: Emecé.
- Malinowsky, B. (1922). *Argonauts of the Western Pacific*. London: Routledge and Kegan Paul.

- _____. (1929). "Tribal Economics in the Trobriand" en *Tribal and Peasant Economics*. New Jersey: The Natural History Press.
- Maltz, D. y R. Borker (1985). "A cultural approach to male-female miscommunication" en J. Gumperz (ed.) *Language and Social Identity*: 196-216. Cambridge: Cambridge University Press.
- Martín Butragueño, P. (1995). "La variable (s) en el sur de Madrid. Contribución al estudio de la frontera de las hablas meridionales del español" en *Anuario de Letras* 33: 5-57.
- Martorell de Laconi, S. (1992). *El español de la Argentina con especial referencia a Salta*. Salta: Instituto Salteño de Investigaciones Dialectológicas "Berta Vidal de Battini".
- McIntosh, A. (1952). *An Introduction to a Survey of Scottish Dialects*. Nelson.
- Menendez Pidal, R. (1973). *Manual de gramática histórica española*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Merlo, C. (1952). "L'elemento femminile nella graduale uniforme alterazione del linguaggio avito" en: *Orbis* 1: 12-13.
- Meyerhoff, M. (1999). "Sorry in the Pacific: Defining communities, defining practices" en *Language in Society*, Volume 28, Number 2: 225-238.
- Milroy, L. (1980). *Language and social networks*. Oxford: Blackwell.
- Ministerio de Educación y Ciencia (1988). *Recomendaciones para el uso no sexista de la lengua*. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia.
- Montes Giraldo, J. J. (1972). "Funciones del diminutivo en español; ensayo de clasificación" en *Thesaurus*, Boletín del Instituto Caro y Cuervo, 27: 71-88.
- Mora, E. (1990). "Phonostylistique de l'intonation: Différenciations dues au milieu social et au sexe des locuteurs" en *Revue québécoise de linguistique*: 73-92. Montréal: Université du Québec à Montréal.
- Moreno de Alba, J. (1972). "Frecuencias de la asibilación de /r/ y /rr/ en México" en *Nueva Revista de Filología Hispánica* 21: 363-370.
- Navarro Tomás, T. (dir.) (1948). "Atlas Lingüístico de Puerto Rico" en *El Español en Puerto Rico, Contribución a la Geografía Lingüística Hispanoamericana*: 49-327. Río Piedras, P.R.: Universidad de Puerto Rico.
- Navarro, M. (1987): "La /s/ implosiva en el español de Puerto Cabello" en *Actas del VII Congreso de la ALFAL*, II: 95-108. Santo Domingo: ALFAL-Filial Dominicana.

- Nissen, U. (1991). “¿Hacia un lenguaje no sexista? Propuestas político-lingüísticas y limitaciones impuestas por la estructura de la lengua” en *Actas de las II Jornadas internacionales de coeducación: La enseñanza de la lengua y la literatura: Tomar la palabra*: : 245-254. Valencia: Universidad de Valencia
- Osán, M. F. (1995). “Arcaísmos léxicos en el español del noroeste argentino” en *Actas del Vº Congreso Internacional de “El Español de América”*:1091-1100. Burgos: Universidad de Burgos -Departamento de Filología.
- Parlangèli, O. (1952). “Il linguaggio delle donne della Grecia salentina” en: *Orbis* 1: 46-52.
- Perissinotto, G. (1972). “Distribución demográfica de la asibilación de vibrantes en el habla de la ciudad de México” en *Nueva Revista de Filología Hispánica* 21: 71-79.
- Piccitto, G.1952). “Osservazioni sul linguaggio delle donne” en: *Orbis* 1: 14.
- Pilleux, M. (1996). “Uso preferencial de actos de habla en hombres y mujeres. Análisis sociolingüístico” en *Revista Estudios Filológicos* 31.
- Pillon, A., Degauquier, C. y F. Duquesne (1992). “Males’ and Females’ Conversational Behavior in Cross-Sex Dyads: From Gender Differences to Gender Similarities” en *Journal of Psycholinguistic Research* 21: 147-172.
- Pop, S. (1950). *La Dialectologie: Aperçu historique et méthodes d’enquêtes linguistiques*. Université de Louvain.
- Quesada Pacheco, J. A. (1988). “Análisis sociolingüístico de la /s/ en el área metropolitana de San José” en *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica* 14: 167-172.
- Quilis, A. y J. A. Fernández (1964). *Curso de fonética y fonología españolas para estudiantes angloamericanos*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Collectanea Phonetica 2).
- Risch, B. (1987). “Women’s derogatory terms for men: That’s right, «dirty» words” en *Language in Society*, Volume 16, Number 3: 353-358.
- Rissell, D. (1981). “Diferencias entre el habla femenina y la masculina en español” en *Thesaurus* 36: 305-322.
- _____. (1989). “Sex, attitudes, and the assibilization of /r/ among young people in San Luis de Potosí, México” en *Language Variation and Change* 1: 269-283.
- Rojas, E. (1980). *Aspectos del habla en San Miguel de Tucumán*. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán.

- Romaine, S. (1978). "Posvocalic /r/ in Scottish English: sound change in progress?" en P. Trudgill (ed.) *Sociolinguistic patterns in British English*: 144-158. Londres: Edward Arnold.
- _____. y E. Reid (1976). "Glottal Sloppiness? A sociolinguistic view of urban speech in Scotland" en *Teaching English* 9(3): 12-16.
- Salvador, G. (1952). "Fonética masculina y fonética femenina en el habla de Vertientes y Tarifa (Granada)" en *Orbis* 1: 19-24.
- Samper Padilla, J. (1990). *Estudio sociolingüístico del español de las Palmas de Gran Canarias*. Las Palmas de Gran Canarias: La Caja de Canarias.
- _____. (2001). "La variación fonológica: los estudios hispánicos sobre -/s/ implosiva" en *Actas del II Congreso Internacional de la Lengua Española*. Valladolid, 16 a 19 de octubre de 2001.
- _____. y C. E. Hernández Cabrera (1995). "La variación de -/s/ en el español culto de Las Palmas de Gran Canaria" en *Philologica Canariensia* 2: 391-408.
- Sankoff, G. y H. Cedergren (1971). "Some results of a sociolinguistic study of Montreal French" en R. Darnell (dir.): *Linguistic Diversity in Canadian Society*: 61-87. Edmonton: Linguistic Research Inc.
- Sapir, E. (1929). "Male and female forms of speech in Yana" en St. W. J. Teeuwen (ed.) *Donum Natalicium Schrijnen*: 79-85. Nijmegen-Utrecht.
- Schmidt, R. (1986). "Applied sociolinguistics: The case of Arabic as a second language" en *Anthropological Linguistics* 28(1): 55-72.
- Shuy, R., Wolfram, W. y W. K. Riley (1967). *Linguistic correlates of social stratification in Detroit speech*. Washington, DC: US Office of Education.
- Sidnell, J. (1999). "Gender and pronominal variation in an Indo-Guyanese creole-speaking community" en *Language in Society*, Volume 28, Number 3: 367-399.
- Silva Corvalán, C. (1987). "Variación sociofonológica y cambio lingüístico" en H. López Morales y M. Vaquero (eds.) *Actas del I Congreso Internacional sobre el español de América*: 777-791.
- Smith, P. (1979). "Sex Markers in Speech" en K. Scherer y H. Giles (eds.) *Social Markers in Speech*: 109-146. Cambridge: Cambridge University Press; traducción al español: "Marcadores de sexo en el habla" en Y. Lastra (comp.) (2000) *Estudios de Sociolingüística*: 439-490. México: UNAM-Instituto de Investigaciones Antropológicas.
- Spender, D. (1980). *Man Made Language*. London: Routledge & Kegan Paul.

- Straka, G. (1952). "Quelques observations phonétiques sur le langage des femmes" en: *Orbis* 1: 335-357.
- Swacker, M. (1975). "The sex of the speaker as a sociolinguistic variable" en Thorne, B. and N. Henley (eds.) *Language and Sex: difference and dominance*. Rowley, Mass: Newbury House.
- Tannen, D. (1985). "Ethnic style in male-female conversation" en J. Gumperz (ed.) *Language and Social Identity*: 217-231. Cambridge: Cambridge University Press.
- _____. (1991). *Tú no me entiendes*. Buenos Aires, Madrid-México-Santiago de Chile: Javier Vergara Editor.
- Terrell, T. (1975). "La aspiración en el español de Cuba: observaciones teóricas" en *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada* 13: 93-107.
- _____. (1978). "La aspiración y elisión de /s/ en el español porteño" en *Anuario de Letras* 16: 41-66.
- _____. (1979). "Final /s/ in Cuban Spanish" en *Hispania* 62: 599-612.
- _____. (1981). "Diachronic reconstruction by dialect comparison of variable constraints: S-aspiration and deletion in Spanish" en D. Sankoff y H. Cedergren (eds.) *Variation Omnibus*: 115-124. Alberta: Linguistic Research.
- _____. (1986). "La desaparición de /s/ posnuclear a nivel léxico en el habla dominicana" en R. A. Núñez Cedeño, I. Páez Urdaneta y J. M. Guitart (eds.) *Estudios sobre la fonología del español del Caribe*: 117-134. Caracas: La Casa de Bello.
- Thorne, B. y N. Henley (eds.) (1975). *Language and Sex: difference and dominance*. Rowley, Mass: Newbury House.
- Tropea, G. (1963). "Pronunzia maschile e pronunzia femminile in alcune parlate del messinese occidentale" en: *Italia Dialettale* 26: 1-29.
- Trudgill, P. (1972). "Sex, covert prestige and linguistic change in the urban British English of Norwich" en *Language in Society* 1: 179-195.
- _____. (1974). *The social differentiation of English in Norwich*. Cambridge: Cambridge University Press.
- _____. (1983). *On Dialect: Social and geographical perspectives*. Oxford: Blackwell.
- Urruburu, A. (1990). "Sobre el sistema fonológico del castellano de los jóvenes de Córdoba" en *Estudios humanísticos. Filología* 12: 25-39.
- Valdivieso, H. y J. Magaña (1988). "Variación lingüística: la /s/ implosiva en Concepción" en *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada* 26: 91-103.

- _____. (1991). "Variación fonética de /s/ en el habla espontánea" en *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada* 29: 97-113.
- Villamizar, T. (1998). "Fonetismo" en E. Obediente Sosa (comp.) *El habla rural de la Cordillera de Mérida*: 27-94. Mérida: ULA.
- West, C., Lazar, M. and C. Kramarae (1998). "Gender in Discourse" en T. Van Dijk (ed.) *Discourse as Social Interaction. Discourse Studies: A multidisciplinary Introduction* (Volume 2): 119-143. London-Thousand Oaks-New Dehli: SAGE Publications.
- Wolf, C. y E. Jiménez (1979). "El ensordecimiento del yeísmo porteño: un cambio fonológico en marcha" en A. Barrenechea, M. Manacorda de Rosetti, M. Freyre, E. Jiménez, T. Orecchia y C. Wolf. *Estudios lingüísticos y dialectológicos. Temas hispánicos*: 115-144. Buenos Aires: Hachette.
- Wolfram, W. (1969). *A sociolinguistic description of Detroit Negro speech*. Washington, D.C.: Center for Applied Linguistics.
- _____ y R. Fasold (1974). *The study of social dialects in American English*. Englewood Cliffs: Prentice Hall.
- Yaguello, M. (1992). *Les mots et les femmes. Essai d'approche socio-linguistique de la condition féminine*. Paris: Payot.
- Zimmerman, D. y C. West (1975). "Sex roles, interruptions and silences in conversation" en B. Thorne and N. Henley (eds.) *Language and Sex: difference and dominance*. Rowley, Mass: Newbury House.
- Zuluaga Ospina, A. (1970). "Funciones del diminutivo en español" en *Thesaurus*, Boletín del Instituto Caro y Cuervo 25: 23-48.